

UNA MEZQUITA DE BARRIO DE LA CEUTA MARINÍ

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL PASAJE FERNÁNDEZ DE CEUTA

Fernando Villada Paredes, José Manuel Hita Ruiz

Con esta escueta frase afirmaba al-Bakri la notoriedad alcanzada por la ciudad del estrecho de Gibraltar en los ambientes intelectuales del Islam occidental en los siglos X-XI. En las siguientes centurias su prestigio no cesó de incrementarse de tal modo que ninguna otra población de la región resiste la comparación. Se convierte entonces en meta obligada para eruditos y sabios de al-Andalus y al-Magrib como pone de manifiesto la amplísima nómina de intelectuales que residieron y enseñaron allí, extraordinaria tanto por el número como por la relevancia de sus integrantes. En este ambiente intelectual, Ceuta fue cuna igualmente de doctos maestros (Cherif, 1996, p. 174-193; Benramdane, 2003, p. 318-344; Ferhat, 1993; Ferhat, 2002; Rodríguez, 2000).

Las enseñanzas de estos sabios se impartían sobre todo en mezquitas que, si confiamos en la cifra ofrecida por al-Ansari, superaban el millar en el momento de la conquista portuguesa (1415) (Al-Ansari, 1982-83, p. 130). Se ha puesto en duda la veracidad de esta, en opinión de muchos autores, exagerada proliferación de lugares de oración. Pero no debe olvidarse que Ceuta era en esos momentos un núcleo urbano muy extenso, con una abundante población y que rige un vasto territorio. Además, muchas de las "mezquitas" contadas por al-Ansari, no serían más que apenas una habitación privada en las que se realizaban las plegarias obligatorias. Recordemos en este sentido que él mismo subraya que muchas viviendas tenían una. Desde el punto de vista de su concreción material (dimensiones, salas, instalaciones anejas, decoración, etc.) poco tendrían en común las grandes mezquitas ceutíes, la Aljama, la de Zaklu, etc., con las pequeñas mezquitas de barrio y menos aún con estos oratorios particulares¹.

Se ha señalado también la proximidad, en ocasiones, de mezquitas y puertas o la relación entre mezquitas y cementerios (Martínez *et al.*, 2016, p. 87). Respecto a esta última vinculación cabe recordar, entre otros

"Ceuta ha sido siempre uno de los lugares en los que las ciencias [teológicas] han fijado su sede".

(Al-Bakri, 1913, p. 203)

testimonios que podría mencionarse, el elocuente episodio de Ali ibn Hammud, cuyo cadáver fue trasladado a Ceuta por su hermano al-Qasim para recibir sepultura. Según ibn al-Jatib, sobre ese lugar se construyó una mezquita junto al Zoco del Lino (Martínez *et al.*, 2016, p. 36).

Además de las mezquitas señala al-Ansari que las rábitas y *zawiyas* eran cuarenta y siete (Al-Ansari, 1982-83, p. 132-134). Jalonan ambos litorales, el norte y el sur, y se encuentran también tanto en el interior de la ciudad como en los arrabales exteriores. También indica que las *musalla* eran seis (Al-Ansari, 1982-83, p. 147-148) y las salas de abluciones doce (Al-Ansari, 1982-83, p. 141-142). No solo al-Ansari menciona edificaciones de carácter piadoso en Ceuta. En muchos otros textos de distinto carácter, aunque de manera menos sistemática, se alude a ellas y se ofrece información de dispar naturaleza.

Pero, como ocurre en otros casos, es de la Mezquita Aljama, la más importante de todas, de la que más datos poseemos y en la que los investigadores han centrado su atención preferentemente (González, 2015b). Construida sobre una antigua iglesia, la referencia más antigua que nos ha llegado es la noticia de 924 que indica que su quibla está mal orientada. También su alminar es considerado muy antiguo. En 1017/18 se construyó su *mimbar* de doce escalones, obra de arte singular. Todavía con los hammudíes, en 1034, se edifica la *maqsurá*, quizás un indicio más de la pretensión de esta dinastía de disputar la herencia califal.

Con Yusuf ibn Tasfin, ya tras la conquista almorávide, se amplía hacia el sur, en dirección al mar, quedando su nave elevada respecto a las laterales. La enajenación de varias tiendas particulares generó una disputa jurídica de gran calado en la jurisprudencia malikí sobre la licitud de expropiar bienes particulares para ampliar

1. Sobre las mezquitas andalusíes véanse los recientes estudios de Calvo (2014), González (2015a) y González (2015b), que recogen la bibliografía esencial sobre la cuestión y en los que se analiza con detalle el estado de nuestros conocimientos sobre estas instituciones.

los recintos de culto. Una nueva ampliación, en este caso hacia el oeste, se produjo por mandato de Ali ibn Yusuf. En 1215 las obras no habían sido concluidas aún (Ferhat, 1993; Hita y Villada, 2009, p. 282-284).

En el siglo XV las cinco primitivas naves de al-Bakri se han transformado en veintidós en la descripción de al-Ansari. También del patio inicial se había pasado a dos, cada uno con su propio aljibe. Tenía dos puertas, una al Norte y otra al Sur. Frente a la meridional se situaba la sala de abluciones (*Mida' al-Kubra*). La quibla contaba con ventanales formados por vidrios coloreados unidos con plomo. Se le ha calculado una superficie de unos 1.785 m² capaz de albergar 3.800 fieles (Gozalbes, 1995, p. 97-99).

Más allá de estas descripciones, se ha conservado un documento que detalla su régimen de uso y administración (Ferhat, 1986). Tuvo doce empleados retribuidos que aseguraban que estuviese permanentemente abierta siempre para aquellos que deseaban rezar. Los muecines se encargaban no sólo de la llamada a la oración sino también de la limpieza. Además había guardianes que velaban por impedir la entrada de gente armada y cuidaban de que no se escupiese en su interior, de alejar a los mendigos y de mantener el orden los días de gran afluencia.

Según este documento, las puertas eran cerradas fuera de las horas de plegaria excepto tres: la de la Justicia, reservada al cadí, la de los Muertos situada al Sudeste, utilizada para los servicios funerarios y otra reservada a profesores y estudiantes. Eminentemente era un espacio religioso pero tenía también un importante papel en la educación y la cultura ya que en ella se impartían clases. Contaba con una de las mayores bibliotecas de la ciudad. Además era un espacio de legitimación política en que se leían las solemnes proclamas de los soberanos y autoridades y un lugar de encuentro social en la celebración de las festividades.

Conocemos otras mezquitas (Gozalbes, 1995, p. 105-125) entre las que destaca la de Zaklu que con sus siete naves, dos patios y su curioso alminar construido por Abu-I-Qasim al-Azafi. Era la segunda en importancia tras la Mezquita Mayor.

Pero hasta fechas muy recientes, a pesar de la intensa actividad arqueológica desarrollada en Ceuta (Hita y Villada, 2012; Villada, 2015), apenas ningún resto material de estas edificaciones había sido identificado (sobre la dificultad de la investigación arqueológica de las mezquitas véase González, 2015b). La única excepción a este panorama pueden ser los restos de tres pilares de planta cuadrada y de un aljibe localizados durante la excavación de la plaza de la Catedral que quizás formaron parte de la Mezquita Mayor (Villada *et al.*, 2009, p. 396-398). También cabe mencionar que los restos expoliados como botín tras la conquista portuguesa, algunos atribuidos a la Mezquita Mayor, son objeto de un proyecto de catalogación financiado por el Instituto de Estudios Ceutíes. Por último, mencionaremos que se estudian y catalogan desde el Museo de Ceuta en la actualidad los restos llegados a nuestros días de la *madrasa al-Yadida*, que albergaba según al-Ansari otra de las más renombradas mezquitas ceutíes.

No es difícil explicar esta aparente paradoja. Tras la conquista de 1415 buena parte de estas edificaciones fueron transformadas en templos cristianos. El paso del tiempo unido a las reformas y ampliaciones que fue preciso realizar acabaron por desdibujar las trazas de su primitivo origen. Un caso paradigmático es el de la *madrasa al-Yadida* que quedó integrada en un convento, franciscano primero, trinitario más tarde. Fue transformada, abriendo diferentes accesos, cerrando otros y transformados sus espacios para adaptarlos a las nuevas necesidades. Además, se construyó un templo y diversas dependencias anexas que acabaron por superar en tamaño a la primitiva *madrasa*, cuyos restos quedaron transformados en capilla. Finalmente, a fines del siglo XIX fue definitivamente derribada aunque se conservan parte de los elementos arquitectónicos más representativos.

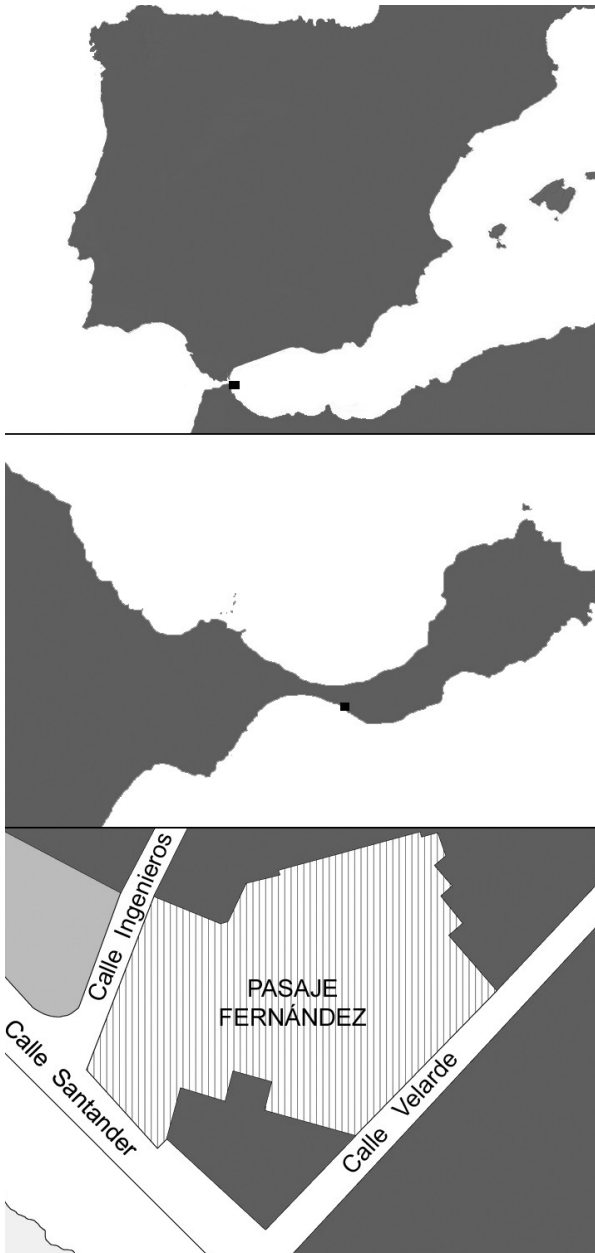
En otros casos los edificios de culto medieval islámico fueron simplemente abandonados al quedar fuera de los nuevos límites asignados a la ciudad. Fueron así deteriorándose poco a poco hasta desaparecer. No fue hasta la excavación del solar del Pasaje Fernández cuando fue documentado un edificio de culto medieval islámico, de pequeñas dimensiones, inserto en la trama urbanística, lo que ha permitido conocer la realidad de una de estas edificaciones apenas mencionadas en las fuentes textuales de primera mano.

En este artículo se presenta someramente dicha excavación y sus resultados y se ofrecen las principales conclusiones extraídas de su estudio.

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

El solar en que se desarrolló esta excavación se sitúa junto al litoral sur de la Almina, próximo a Fuente Caballos (figura 1). El nombre por el que es conocido, Pasaje Fernández, deriva de una calle, hoy desaparecida, que unía la glorieta del Teniente Reinoso con la calle Cervantes. En torno a este pasaje se formó a principios del siglo XX una pequeña barriada que subsistió hasta su derribo a inicios de la centuria actual. De planta irregular, se encuentra limitado por las calles Ingenieros, Santander y Velarde al este, sur y oeste y al norte por las traseras de las edificaciones que presentan fachada a la calle Cervantes y por esta misma calle. Ocupa una superficie aproximada de 3 200 m².

Tras el derribo de las edificaciones de planta baja allí existentes se pretendía llevar a cabo un proyecto de construcción de viviendas, garajes subterráneos (dos plantas) y zonas comunes. El estudio geotécnico indicaba la existencia de niveles de relleno antrópico entre los tres y seis metros y medio de profundidad desde la cota actual del terreno. Bajo ellos aparece la formación rocosa compuesta por micaesquistos que constituyen el terreno natural. La zona de menor potencia de rellenos antrópicos se situaba en el sector más occidental de la parcela aumentando progresivamente conforme nos desplazamos hacia el este. Estos datos permitían suponer la existencia de una antigua vaguada colmatada artificialmente para conseguir la nivelación del terreno. Desde el punto de vista de la protección del patrimonio



1. Situación geográfica.

arqueológico (Ordenanza Reguladora de la Disciplina Urbanística de 14 de agosto de 1996, Boletín Oficial de Ceuta, extraordinario n.º 9 de 3 de septiembre de 1996) este solar fue incluido dentro de la zona 1 A, es decir dentro del máximo nivel de cautela del Apéndice de Protección del Patrimonio Arqueológico de la Ordenanza Reguladora de la Disciplina Urbanística de Ceuta. Esta catalogación corresponde a aquellos lugares en que es previsible, con bastante certeza, la existencia de restos materiales, muebles o inmuebles, susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica. Los primeros indicios de ocupación humana de esta zona conocidos hasta ese momento se presumía remontaban, atendiendo a lo recogido en las fuentes textuales, a época medieval. Una presunción refrendada además tanto por diversas excavaciones arqueológicas como por recuperaciones fortuitas de materiales de esta cronología en las cercanías. Estas intervencio-

nes indicaban además la existencia de una topografía en esos momentos más abrupta que la actual. Aunque existían algunos indicios de ocupaciones previas desde el siglo X-XI todo parecía indicar que fue aproximadamente en los siglos XIII-XIV cuando se produjo una densificación de la trama urbana, quizás consecuencia de la llegada a Ceuta de nuevos contingentes de población que huían del avance cristiano en el sur de la península Ibérica (Villada, 2013; Villada, 2016). Además, aproximadamente en este emplazamiento, Gozalbes, siguiendo a Correa da Franca, sitúa un pequeño cementerio anexo a una *zawiya* (Gozalbes, 1995, p. 123 y 153). Apuntaba también, basándose en los hallazgos de cerámicas en las inmediaciones, la existencia en este lugar no solo de este cementerio sino también de una zona urbanizada (Gozalbes, 1995, p. 156), hipótesis que, como señalamos, quedó demostrada en distintas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en las cercanías. En la tabla siguiente se resumen las realizadas en los últimos veinte años² en muchas de las cuales fueron documentados restos arqueológicos de época medieval islámica (lámina 1).

2. Incluso antes Carlos Posac Mon y Emilio A. Fernández Sotelo habían realizado recuperaciones de materiales medievales islámicos tanto en las inmediaciones de las actuales plazas del Teniente Ruiz y España como en el solar que ocupó el Cuartel del Rey, por ejemplo.

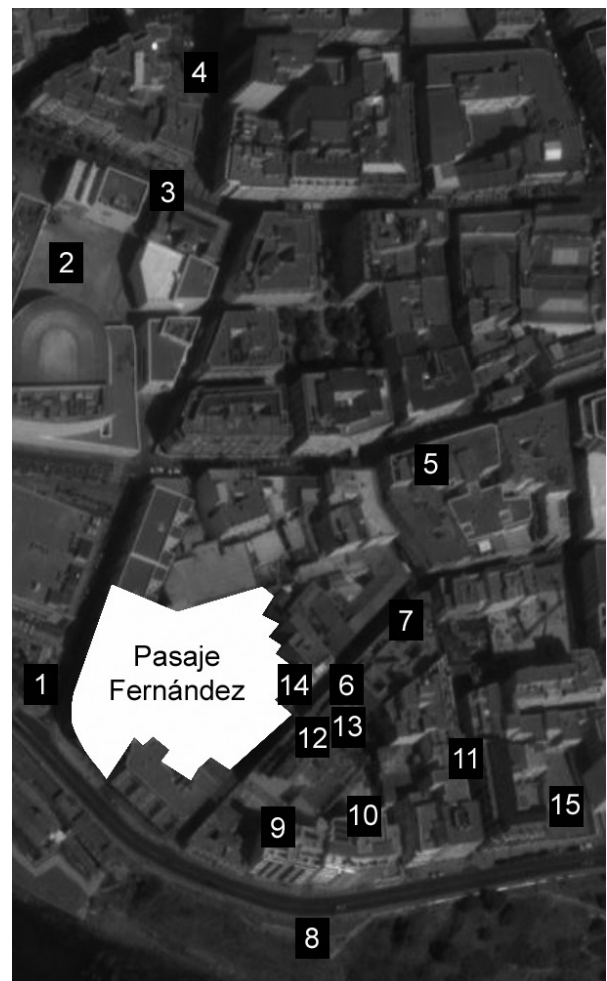


Lámina 1. Situación de las intervenciones a que se hace referencia en la tabla 1 y del solar objeto de la intervención.

TABLA 1. Intervenciones arqueológicas (CMT, control movimientos de tierras; EA, excavación arqueológica) en las inmediaciones de Pasaje Fernández.

	UBICACIÓN	TIPO	AÑO	DIRECTOR	CRONOLOGÍA	OTROS
1	Glorieta Tte. Reinoso	CMT	2008	Sonia Ayala	S. XX	
2	Manzana del Revellín	EA	1997	J.M. Hita J. M. Pérez F. Villada	S. XVIII- XX Medieval	Niveles anteriores al Cuartel del Revellín muy afectados (grandes cisternas)
3	Reforma paseo Revellín- Plaza de los Reyes	CMT	2005	L. Lorenzo I. García	S. XVIII- XX Medieval	
4	Plaza Teniente Ruiz	EA	2005	E. Aragón	S. XVIII- XX Medieval	
5	Cervantes/Marqués de Santa Cruz	EA	2006	J. Suárez	S. XVIII- XX	
6	Velarde, 26	EA	2005	C. Fernández J. Suárez	S. XX	Niveles arqueológicos destruidos por rebaje del terreno
7	Velarde, 28 / Espino, 3-5 / Amargura, 5	EA	2010	S. Ayala J. Suárez	S. XX Medieval	Silos
8	Calle Santander (desplome muralla)				Medieval	Vivienda
9	Santander, 4	EA	2012	J.M. Tomasetti J. Suárez	S. XX Medieval	Silos
10	Santander, 19	EA	2008	J. Suárez	S. XX	
11	Espino	CMT	2004	F. Villada	Medieval	Silo
12	Velarde 16-20	EA	2007	S. Ayala	S. XX Medieval	Silo Enterramiento
13	Velarde 14	EA	2007	A.M. Escarcena	S. XX	
14	Velarde 7	EA	2005	A.M. Escarcena J. Suárez	S. XX Medieval	Niveles medievales excavados parcialmente
15	Recinto Sur, edif. Guill	EA	2016	J. Suárez C. Fernández	S. XX Medieval	Silos

Tras la conquista portuguesa de 1415 las necesidades defensivas obligaron a reducir el perímetro de la población, muy inferior en número de habitantes. Esta decisión quedó plasmada de forma oficial en la orden dictada por el rey D. Manuel I a inicios del siglo XVI que circunscribía la ciudad a la zona del Istmo. La Almina quedó entonces abandonada o utilizada como zona de cultivo y forrajeo para asegurar el abastecimiento de la población.

La reocupación de la Almina a partir del siglo XVIII fue consecuencia del intenso bombardeo sufrido por la Ciudad, así fue denominado el Istmo por los portugueses, durante el cerco de Mulay Ismail (1694-1727). Las autoridades locales trasladaron entonces allí su resi-

dencia y también la población buscó refugio lejos del Istmo, muy castigado por los ataques enemigos. No obstante, la zona sur de la Almina permaneció libre de construcciones o al menos con instalaciones de carácter militar que ocuparon algunos puntos quedando el resto como espacios libres.

La abundante cartografía conservada, mencionaremos únicamente algunos ejemplos, refleja fielmente este proceso. El grabado de Ceuta incluido en *Civitates Orbis Terrarum* (Braun y Hogenberg, 1572), una imagen que corresponde a la primera mitad del siglo XVI, permite observar la Almina despoblada con algunos edificios islámicos en un avanzado proceso de ruina (lámina 2).



Lámina 2. Ceuta (Braun y Hogenberg, 1572). © The Hebrew University of Jerusalem.

Durante el siglo XVII, por ejemplo en el plano levantado por Pedro Texeira (2002 [1634]) (lámina 3) o en el conservado en el Archivo General de Simancas (MPD, XII-078) con el título "*Dessenho da cidade e fortaleza de Cejta com descripção da terra da Almina e da do Campo de Berberia*" (1643) (lámina 4), apenas se señalan edificaciones en esta área. La situación apenas se había modificado a fines de este siglo como puede observarse en el plano conservado en la British Library (Maps CC.5.a.561), "*A plan of the famous town and fortress of Ceuta*" de Thomas Bowles (lámina 5) o en el incluido en el "*Livro de varias plantas deste Reino e de Castela*" de Joao Tomas Correia (BNP, D.A. 7 A., fl. 58) (lámina 6), en el que únicamente se señala una "Fonte da Marina" en las inmediaciones del lugar en que se desarrolló la excavación. En la centuria posterior se observa la progresiva ocupación de esta área si bien de forma puntual dejando numerosos espacios dedicados a huertas. Así, Felipe de Tortosa en 1726 (lámina 7) únicamente dibuja unas construcciones que denomina Caballerizas y junto a ellas un pequeño recinto marcado con cruces. Se trata posiblemente de un cementerio. Esta identificación es confirmada en un plano también del Archivo de Simancas (MPD, I-027) que cita expresamente este camposanto (lámina 8). En 1759, Esteban Panón en su "Plano de Ceuta" (BNE, MR/42/381) señala en este mismo lugar un

espacio marcado con una cruz del que puede deducirse la continuidad de este espacio cementerial (lámina 9). A partir de la segunda mitad del siglo XVIII y en el XIX la zona va ocupándose progresivamente por edificaciones, en su mayor parte de carácter militar, aunque manteniéndose amplios espacios libres. Ya a principios del siglo XX el lugar es ocupado por un conjunto de viviendas de una sola planta articuladas en torno al pasaje Fernández.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS Y DE CONSERVACIÓN

Con carácter previo a la ejecución del proyecto edificatorio y en cumplimiento con lo dispuesto por la legislación vigente se desarrollaron diversas excavaciones arqueológicas a fin de confirmar la posible existencia de niveles arqueológicos y determinar su cronología, características e interés. Con ello se pretendía definir las medidas cautelares necesarias para su preservación. Además, una vez puestas al descubierto diversas estructuras de cronología medieval islámica que se decidieron fuesen conservadas, se efectuó una nueva intervención restauradora con objeto de consolidarlas y protegerlas para asegurar su preservación.



Lámina 3. Ceuta (Texeira, 2002 [1634]). © Österreichische Nationalbibliothek.



Lámina 4. Ceuta en 1643 (AGS, MPD, XII-078). © Archivo General de Simancas.



Lámina 5. *A plan of the famous town & fortres of Ceuta*, Thomas Bowles (BL, Maps CC.5.a.561). © British Library.

Sondeos arqueológicos (octubre 2008)

Bajo la dirección de José Suárez Padilla se efectuaron quince sondeos estratigráficos con medios mecánicos que cubrían la práctica totalidad de la parcela. El principal objetivo de esta intervención era determinar la posible existencia y el grado de conservación de los niveles arqueológicos en el solar (figura 2). El movimiento de tierras fue controlado en todo mo-

mento por el arqueólogo director de la intervención, examinándose y documentándose todos los perfiles. El alcance de la maquinaria empleada estaba limitado a tres metros de profundidad respecto a la cota de superficie. En la zona este del solar, donde la potencia de rellenos antrópicos era mayor, no se alcanzaron los niveles del terreno natural. Por ello, tras comprobar la inexistencia en este punto de niveles arqueológicos en los primeros metros de rellenos se procedió a realizar un



Lámina 6. Livro de varias plantas deste Reino e de Castela, de Joao Tomas Correia (BNP, D.A. 7 A., fl. 58). © Biblioteca Nacional de Portugal.

vaciado controlado de tierras de un área de 10 m² para poder así alcanzar una mayor profundidad. La secuencia cronoestratigráfica documentada fue la siguiente:

- Niveles geológicos. Su aparición se produjo a mayor profundidad en el sector oriental de la parcela, confirmando lo indicado en los sondeos geotécnicos.

- Periodo medieval islámico. Ningún dato permite apuntar una ocupación anterior al periodo islámico. Esta fase medieval fue detectada únicamente en el sector oriental (aproximadamente a una cota de seis metros de profundidad medidos desde la superficie del terreno). Se documentaron diversas estructuras



Lámina 7. Ceuta, de Phelipe Tortosa, 1726 (BNF, CPL: GE,SH18, PF108, DIV3, P6). © Bibliothèque Nationale de France.

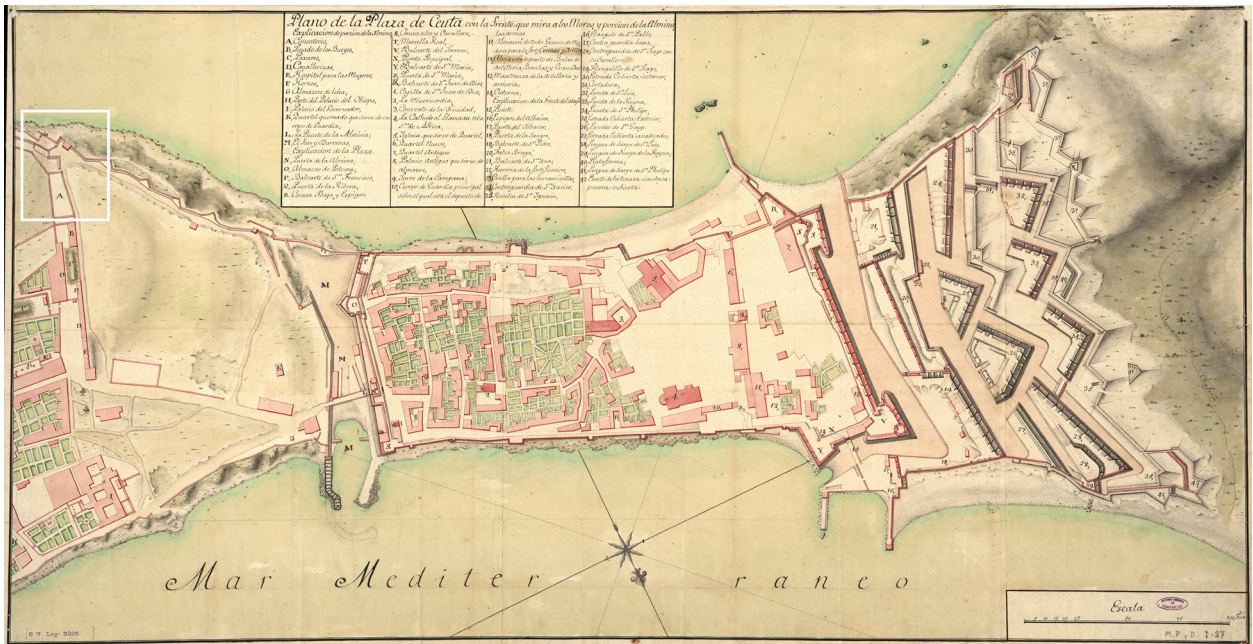


Lámina 8. Plano de la Plaza de Ceuta (AGS, MPD, I-027). © Archivo General de Simancas.

abandonándose a techo de las mismas la excavación con medios mecánicos ante el riesgo de que pudiesen verse afectadas. En la zona occidental del solar, en la parte alta de la loma que formaba la vaguada, habían desaparecido prácticamente las estructuras de este periodo por el rebaje y posterior ocupación del terreno en centurias posteriores.

- Siglos XV-XVIII. Se detecta una fase de amortización de las estructuras medievales caracterizada por niveles deposicionales con abundantes gravas en los que

apenas pudo ser recuperado ningún material mueble. Corresponde al periodo de abandono de la Almina tras la conquista portuguesa.

- Siglo XVIII. En el área occidental de la parcela se documentó un cementerio, señalado como hemos indicado antes en la cartografía existente.
- Siglos XIX-XX. Marcado por la progresiva reocupación de este sector de la Almina. Se conservan restos de cimentaciones de diversas edificaciones así como algún material mueble asociado a las mismas.

Ante esta situación se estimó conveniente llevar a cabo una nueva intervención arqueológica con medios manuales que comenzó con la excavación de la necrópolis documentada en el sector occidental de la parcela.

Excavación del cementerio del siglo XVIII (noviembre 2008-febrero 2009)

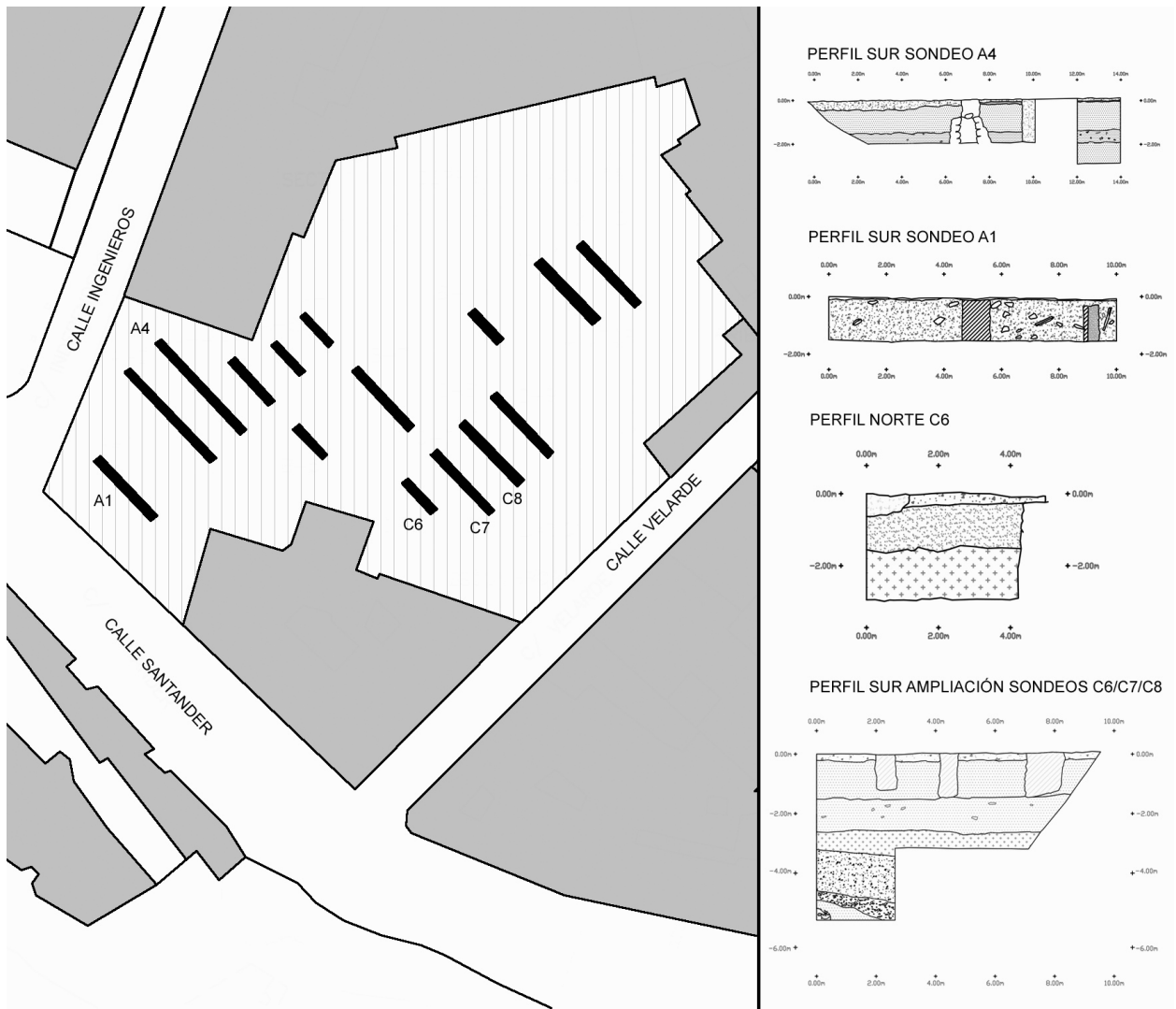
Los trabajos se centraron en el sector occidental y fueron dirigidos por J. Suárez Padilla. Se efectuaron nueve catas con una extensión aproximada de 300 m² excavándose un total de cuarenta complejos funerarios, con inhumaciones múltiples y apresuradas (lámina 10). Fueron recuperados, además de restos esqueléticos, diversas piezas cerámicas, objetos metálicos y un colgante con forma de corazón en cristal de roca con una miniatura insertada, posiblemente de San Antonio. Su cronología se estableció en la primera mitad del siglo XVIII. El estudio antropológico de los restos exhumados fue realizado por Alfonso Palomo Laburu.

Se estudiaron cuarenta y tres individuos, todos varones. Su estatura media era de 1,64 m con un máximo de 1,70 m y un mínimo de 1,60 m y pueden considerarse de complejión normal. Fallecieron, salvo uno, en edad adulta joven (30-35 años) o superior. Entre las principales patologías documentadas destaca la presencia de hernias discuales en nueve individuos, diversas afecciones bucales (cinco casos de retracción alveolar, tres afecciones periodontales de otro tipo, cuatro infecciones con pérdida de masa ósea, diez de hipoplasia del esmalte) y la presencia de caries. Otras lesiones significativas son un caso de sacro con espina bífida incompleta, seis individuos con patologías infecciosas y una posible lesión por hundimiento de la corteza craneal de origen traumático.

Este sesgo en la muestra estudiada, especialmente en cuanto al sexo y edad de fallecimiento, tan alejado de los patrones demográficos propios de esos momentos, unido al tipo de inhumaciones efectuadas permite relacionarlos con los acontecimientos bélicos y las epidemias que vivió Ceuta en esa centuria.



Lámina 9. Ceuta (detalle), de Esteban Panón, 1759 (BNE, MR/42/381). © Biblioteca Nacional de España.



2. Distribución de sondeos y dibujo de perfiles.

Excavación arqueológica en el sector este (febrero-abril 2009)

Dirigida por J. Suárez Padilla se centró en el sector oriental de la parcela, en el lugar en que fueron descubiertas las estructuras medievales islámicas. Tras retirar los niveles estériles desde un punto de vista arqueológico, pudo ser excavada una superficie de unos 100 m² aproximadamente. La cota de aparición de las estructuras se encontraba a una profundidad de aproximadamente 5,5 m respecto a la superficie del terreno. El espacio fue acondicionado en época medieval islámica para permitir la construcción en la pronunciada ladera mediante la formación de terrazas. En la más baja se documentó un edificio de planta rectangular con una hornacina precedido por un patio. Fue interpretado como un oratorio en el que se apreciaban diversos procesos de reforma (lámina 11). A ambos lados y también en la terraza superior se observan varias estructuras murarias que no llegaron a ser excavadas en su totalidad pero indicaban que el oratorio se encontraba integrado en un conjunto de construcciones coetáneas.

En su exterior se documentó una inhumación islámica.

Primera ampliación de la excavación arqueológica en el sector este (junio-agosto 2009)

El interés de los resultados de la excavación previa motivó la ampliación del área investigada. En esta ocasión la dirección de la intervención fue asumida por Fernando Villada Paredes integrándose en el equipo técnico los arqueólogos Sonia Ayala Lozano y José Suárez Padilla (lámina 12). El área excavada se aumentó hasta alcanzar una extensión aproximada de 300 m². Al sur y norte del oratorio pudo comprobarse la existencia de nuevas edificaciones, peor conservadas las septentrionales. Al oeste se abría una calle de considerable anchura y al otro lado de la misma eran visibles nuevas estructuras. Además, próximas a la inhumación detectada en la campaña anterior, se localizaron otras dos de similares características. De las tres se llevó a cabo un estudio antropológico por A. Palomo Laburu. Dos fueron los principales resultados obtenidos de esta excavación. De una parte, la confirmación de que el oratorio se encontraba inscrito en una trama urbana en general bien conservada y de cierta complejidad. De otra, que la ocupación del lugar había comenzado en época altomedieval (siglos IX-X) como atestigua una fosa localizada al norte del



Lámina 10. Dos de los complejos funerarios excavados en el cementerio del siglo XVIII. A la izquierda, inhumación individual. A la derecha, inhumación doble con ambos individuos dispuestos en sentido contrario. © ARQUEOTECTURA S.L.



Lámina 11. Edificio A (oratorio) durante la excavación de 2009. © ARQUEOTECTURA S.L.



Lámina 12. Vista general de la excavación de 2009.

oratorio, pero que la urbanización y adecuación de este espacio se produjo en época almohade continuando en uso hasta la conquista portuguesa de 1415.

Pudo además conocerse que las estructuras se prolongaban hacia zonas no excavadas. El interés de los restos exhumados, su excelente estado de conservación y su singularidad hizo proponer al director de la intervención la conservación *in situ* de un área con una extensión aproximada de 900 m², su adecuación para la visita pública y la continuidad de las excavaciones. Dicha propuesta fue elevada a la Comisión de Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Ceuta que la aprobó en su sesión de 1 de marzo de 2010.

Segunda ampliación de la excavación arqueológica en el sector este (abril-agosto 2010)

Dirigida por Fernando Villada Paredes contó con la participación en el equipo técnico de José Manuel Vargas Girón y Macarena Lara Medina (lámina 13). Como resultado de esta excavación se documentó una nueva vivienda que conservaba la planta completa al sur del oratorio, sendos adarves que alcanzaban la calle principal puesta al descubierto en campañas anteriores, así como diversas estructuras en peor estado de conservación que se prolongaban hasta las medianerías de los edificios colindantes a la parcela. Fue excavada también la terraza superior en la que se documentaron nuevas edificaciones si bien en mal estado de conservación. Junto a los anteriores enterramientos se localizaron otros seis.

Consolidación de las estructuras y posterior enterramiento para su protección (septiembre 2010)

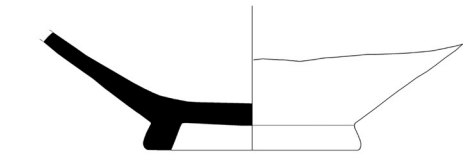
La decisión de conservar in situ una parte importante de las estructuras documentadas y el interés por continuar el proyecto edificatorio propuesto inicialmente hicieron preciso la ejecución de una campaña de consolidación y protección.

Se juzgó lo más conveniente enterrar las estructuras puestas al descubierto para evitar que se viesan afectadas por los trabajos de edificación previstos. Como indicamos, previamente se consolidaron muros y suelos, se protegieron adecuadamente y se realizó el enterramiento de forma contralada para evitar daños. Los trabajos fueron llevados a cabo por la empresa Quibla Restaura.

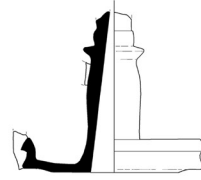
Inventario y catalogación de objetos muebles recuperados (diciembre 2010-abril 2011)

Las intervenciones llevadas a cabo permitieron recuperar un gran volumen de materiales que era necesario inventariar y catalogar. Estos trabajos se realizaron en 2010 bajo la dirección de Fernando Villada Paredes y fueron coordinados por Macarena Lara Medina y Lourdes Lorenzo Martínez. Se inventariaron 125 cajas de materiales arqueológicos y fueron seleccionadas para su catalogación 347 piezas (figura 3).

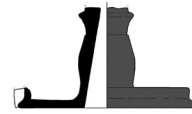
UE 11006



122



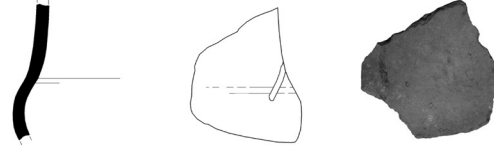
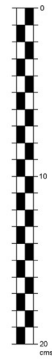
123



124



125



126



127



128



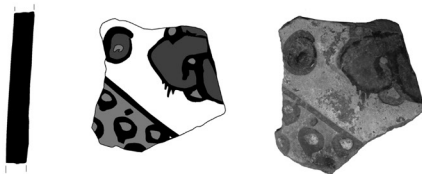
130



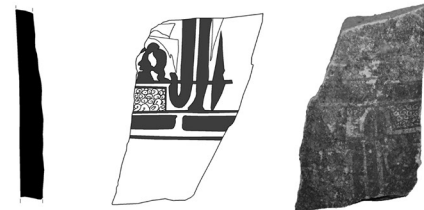
131



132



133



134



Lámina 13. Vista general de la excavación a su conclusión. © FIGLINA S.R.L.

CALLES Y EDIFICIOS

Las estructuras medievales identificadas en Pasaje Fernández se disponían en dos terrazas situadas en el sector oriental del yacimiento. Se identificaron tres calles (CP1, CS2 y CS3), siete edificaciones (A, B, C, D, E, F y G) en distinto estado de conservación, y una necrópolis (M) (figura 4).

Ejes viarios

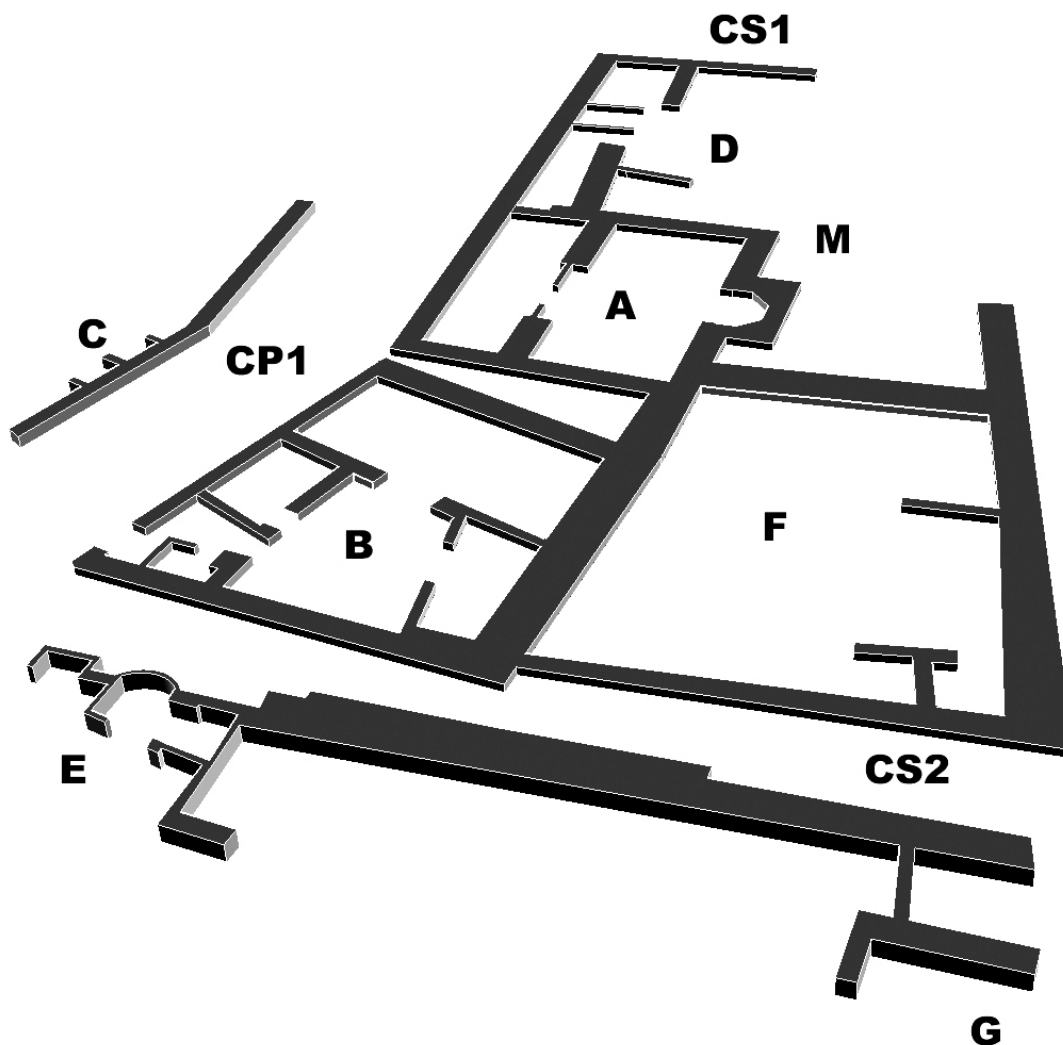
Los edificios documentados se levantan sobre laderas de acusada pendiente previamente aterrazadas. En el punto más bajo de esta vaguada, aproximadamente a 7,80 m sobre el nivel del mar, se dispuso la calle principal (CP1) que discurre en sentido norte-sur. Es sensiblemente horizontal aunque con un ligero descenso, aproximadamente el 3% de pendiente, conforme nos aproximamos al sur.

Esta calle tiene un trazado rectilíneo con un ligero quiebro hacia el SW a la altura del espacio situado entre los edificios A y B. Su anchura es de 4 m, la mayor de las do-

cumentadas hasta el momento en Ceuta³, lo que permite considerarla uno de los ejes viarios más importantes de toda la ciudad. Se excavó en una longitud que superaba los 25 m de desarrollo si bien se prolongaba tanto hacia el sur como hacia el norte (lámina 14).

La realización de distintos sondeos estratigráficos permitió documentar varios niveles de uso formados por progresivas aportaciones de tierras apisonadas cuidadosamente, sensiblemente horizontales, que hicieron elevar paulatinamente su cota. Las calles ceutíes de este periodo suelen presentar un piso formado por grandes y medianas piedras (Villada, 2015b). En el caso de la calle principal (CP1) no es así, al menos en su fase de abandono, aunque el sondeo estratigráfico realizado junto a la puerta del oratorio (edificio A) permitió localizar en su nivel inferior una serie de grandes piedras quizás correspondientes a su primitiva pavimentación. Bajo el eje de esta calle discurre una conducción, en parte colmatada y parcialmente anegada en el momento de su excavación. Tiene una anchura máxima

3. Al margen de esta, las tres calles de mayores dimensiones localizadas hasta el momento en Ceuta son dos de 1,40 m de ancho en Huerta Rufino y Brull y otra de 2,10 también en Huerta Rufino. Sobre las calles ceutíes del periodo medieval islámico véase Villada, 2015b.



4. Croquis de situación de las diferentes edificaciones excavadas.

de 1,40 m y una altura en el momento de su excavación que oscila entre 0,70 y 1,40 m. Por sus dimensiones debió tratarse de una de las principales arterias de evacuación de aguas sucias de la ciudad que conduciría estas para su vertido al mar en el litoral sur (lámina 15). Sus paredes están levantadas con sólidos muros de mampostería regularizada con hiladas de ladrillos. En ellos se abren varios orificios rectangulares realizados con ladrillos y piedras que sirven de desagüe a diversas atarjeas. Sobre estos muros se realizó una bóveda de ladrillos, reforzada al menos por un arco construido en piedra, que sirve de cubierta (lámina 16).

En sentido perpendicular a la calle principal, es decir en dirección este-oeste, se documentaron otras dos (CS1, CS2) de menor importancia, ambas con un acusado desnivel. Su anchura es de aproximadamente 1,40 m aunque se detectan puntos en que se estrechan debido a su ocupación parcial por las edificaciones colindantes. Bajo ellas discurren atarjeas, construidas con ladrillos y cubiertas con lajas de piedras, que recogen las aguas residuales de las construcciones contiguas y las llevan a la conducción que discurre bajo la calle principal.

Las fuentes textuales advierten la existencia de una jerarquía de calles que, como vemos, es atestiguada por

la investigación arqueológica⁴.

Terraza inferior

Las edificaciones de esta terraza son, en términos generales, las mejor conservadas del conjunto debido a su ubicación en la zona más baja del yacimiento en época medieval (la cota del terreno en el momento de iniciar las intervenciones oscilaba entre los 15 y 16 m sobre el nivel del mar mientras que la cota media de esta terraza se sitúa aproximadamente a 7-8).

Las edificaciones del lado oeste de la calle principal

Solo fueron excavadas parcialmente por lo que no contamos con plantas completas dificultándose en consecuencia su interpretación. El muro perimetral que delimita el lado oeste de la calle presenta dos tramos. El primero (M64/M65) tiene una longitud de algo más de

4. Por ejemplo, al-Ansari, que dice que Ceuta tiene doscientas cincuenta, al referirse a la calle Ibn Isa, una de las más importantes, indica que es espaciosa y que a ella desembocan otras callejuelas de menor entidad (Al-Ansari, 1982-83, p. 135).



Lámina 14. Calle principal CP1. © FIGLINA S.R.L.



Lámina 16. Conducción de aguas sucias bajo la calle principal CP1. © FIGLINA S.R.L.

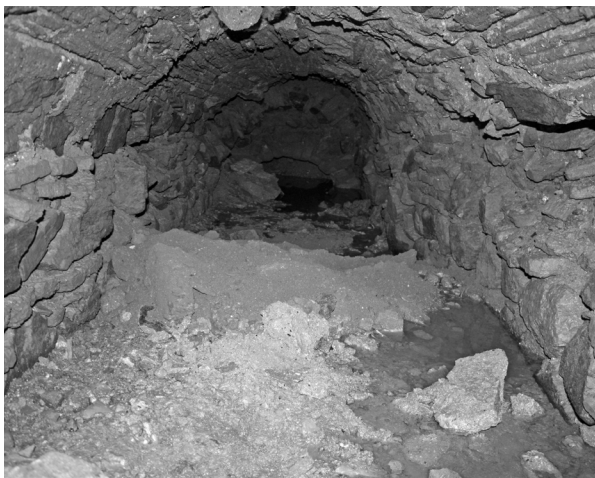


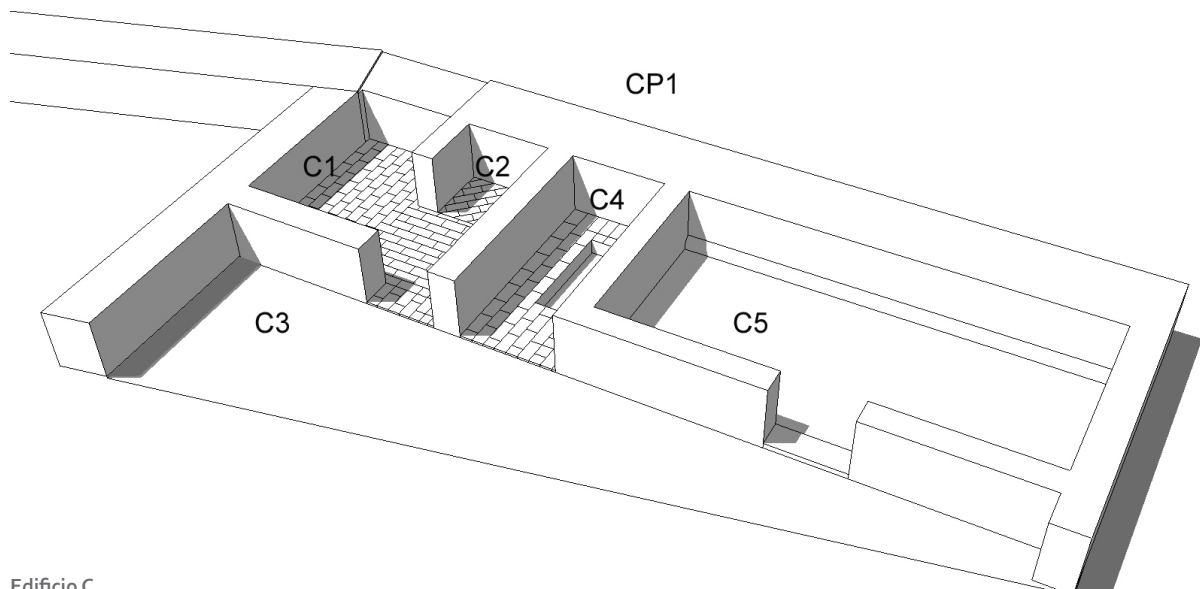
Lámina 15. Conducción de aguas sucias bajo la calle principal CP1. © FIGLINA S.R.L.

10 m y una anchura máxima de 50 cm. Está construido con hiladas piedras de mediano tamaño tomadas con mortero y regularizadas con ladrillos. Estaba enfoscado y enlucido en el tramo visible que daba a la calle. En su extremo norte parece identificarse un vano cegado que permitiría el acceso al interior de una edificación que no fue excavada. Presenta un quiebro en su trazado.

En este punto existe otro vano, posteriormente tapiado, que daba acceso al edificio (que hemos denominado C). Frente a esta entrada se observa una construcción de ladrillos, quizás un escalón de acceso posteriormente amortizado por la subida de nivel de la cota de calle.

Edificio C (Vivienda) (figura 5)

Fue localizado y excavado parcialmente en la intervención realizada entre junio y agosto de 2009 identificándose entonces tres habitaciones. El acceso desde CP1 se encontraba cegado como ya indicamos. A continuación encontramos el zaguán (C1) que presentaba la habitual planta acodada. Tenía el suelo pavimentado con ladrillos, casi totalmente perdido, a una cota de 7,25 m. sobre el nivel del mar. Un estrecho muro perpendicular a la jamba de la puerta de acceso cegada, construido con



5. Edificio C.

ladrillo, delimitaba un pequeño espacio (C2) dentro del zaguán, de apenas 1,10 m de anchura. Presenta también un pavimento de ladrillos pero aparejado aquí en diagonal y con sus paredes enlucidas. Desconocemos la funcionalidad precisa de este espacio aunque podemos interpretarlo como un área reservada dentro del mismo vestíbulo. El zaguán conducía a un patio (C3), excavado únicamente solo en parte, solado con un pavimento de cal (quizás restos de la solería expoliada o incluso de una alberca o estanque).

En 2010 se amplió la excavación hacia el sur (lámina 17). Se documentó entonces otra habitación (C4), de poco más de un metro de anchura, contigua al zaguán (C1). Los muros que la delimitan a norte y sur están contruidos con ladrillos y enfoscados, ambos de 30 cm de anchura. El que cierra esta habitación al sur es el perimetral (M65). Se localizó en esta estancia una atarjea para evacuación de aguas sucias bajo un suelo pavimentado de ladrillos. Fue interpretada como una letrina.

Más al sur y contigua a la letrina (C4) se identificó una nueva habitación (C5) junto a la precedente (C4) y de mayores dimensiones. Su pared este, que corresponde con el muro perimetral de la vivienda, estaba enlucida al interior y presentaba un engrosamiento en su parte inferior. Al norte está delimitada por el muro medianero con la letrina. No pudo determinarse el uso a que estaba destinada aunque todo parece indicar que se trata de una de las salas contruidas alrededor del patio.

Más al sur del edificio C el muro perimetral se interrumpe. Quizás se trate del acceso a una calle o a una vivienda. Después de este punto volvemos a encontrar nuevamente un tramo de muro perimetral que delimita la calle principal (CP1), pero retranqueado respecto al precedente. La fábrica es la ya descrita (hiladas de

mampuestos regularizadas con ladrillos) aunque su factura parece menos cuidada.

El único edificio excavado en este sector (C) puede interpretarse como una vivienda que responde a las características generales (entrada acodada, patio central abierto y crujías contruidas alrededor, etc.) de los espacios domésticos ceutíes bajomedievales.

El espacio excavado ha sido muy reducido y esto obliga a ser prudentes en las conclusiones. No obstante, el material recuperado permite confirmar que estas edificaciones fueron amortizadas tras la conquista portuguesa. El momento de su construcción es más difícil de determinar pero debe ponerse en relación con el del resto de las edificaciones documentadas, es decir, algún momento del siglo XIII o incluso de la centuria posterior. Se han documentado también diversas refacciones y reparaciones de suelos y muros, en parte quizás relacionadas con el aumento de cota de la calle, que indican un periodo de ocupación relativamente amplio. De otro lado, cabe señalar que lo excavado indica la continuidad del barrio en dirección oeste aunque progresivamente en peor estado de conservación.

Las edificaciones del lado este de la calle principal

Al otro lado de la calle se documentaron cuatro edificaciones distintas (A, B, D y E) así como dos calles secundarias (CS1 y CS2) de trazado básicamente perpendicular a la calle principal (CP1). Los edificios A y D son contiguos entre sí, el D al norte y a continuación el A al sur. Continuando en esta misma dirección y separado por un espacio posiblemente a cielo abierto con un único acceso desde la calle principal, encontramos el edificio B que linda al sur con la calle CS2. Al otro lado de esta calle se levanta el edificio E. Los describiremos de norte a sur.

Edificio D

El edificio D limita al norte con la calle secundaria CS1, al oeste con la calle principal CP1, al sur, con el edificio A. Tiene planta rectangular de aproximadamente 11 m de longitud y 6 m de anchura estimada (la zona este se ha perdido casi por completo) (lámina 18). Fue excavado parcialmente en 2009 ampliándose el área investigada en 2010.

El muro perimetral norte (M45), de aspecto bastante tosco, se construye con mampuestos de piedras careadas de mediano tamaño regularizadas por hiladas de ladrillos. Tiene 50 cm de anchura. El muro perimetral oeste (M44), de similar anchura y aparejo, presenta signos evidentes de haber sufrido reparaciones y refacciones de diversa naturaleza. Por ejemplo, parece distinguirse una primitiva entrada en su extremo norte y otra en su extremo sur, justo en la confluencia con el edificio A, posiblemente un primitivo acceso al edificio A (*vide infra*). También se identificó un resto de otro muro perpendicular amortizado e integrado en M44.

En su interior se han identificado estructuras murarias de diferente entidad que forman diversas habitaciones que sufrieron también notables modificaciones que alteraron su planimetría original.



Lámina 17. Edificio C. © FIGLINA S.R.L.



Lámina 18. Vista general del edificio D. © FIGLINA S.R.L.

En la esquina noroccidental, se documentó un espacio (D16) de pequeñas dimensiones (3,5 m²) delimitado por los muros perimetrales y por otros dos muros o tabiques interiores. El que cierra la habitación al sur es estrecho (14 cm) y construido fundamentalmente con ladrillos. El que limita la habitación al oeste está realizado con piedras y ladrillos y es de mayor grosor (26 cm). Este último muro se prolonga hacia el sur sirviendo también de límite a la habitación contigua (D17). El pavimento de esta estancia (D16), un mortero de cal, se situaba a una cota de 8,65 m sobre el nivel del mar. Existen indicios de un acceso a esta estancia desde el lado sur, es decir entre D16 y D17, aunque se encontraba muy destruido. También pareció contar en algún momento con un vano de comunicación con la calle que se tapió posteriormente. Estas dos habitaciones pudieron funcionar en algún momento como un zaguán acodado.

Adosado a la esquina noroeste de la estancia D16 se ha localizado una estructura de piedras de gran tamaño que forma una especie de banco. El pavimento de esta estancia se encuentra amortizado por un nivel en el que se han recuperado cerámicas que permiten datarlo en la segunda mitad del siglo XII o primera de la centuria siguiente. Sobre esta unidad se apoya otra caracterizada por su color negruzco y abundancia de carbones en la que se recuperaron materiales del siglo XIV.

Contigua a esta habitación D16 encontramos otra (D17), de planta rectangular y unas dimensiones aproximadas de 3 m². Está delimitada al oeste por el muro perimetral, al norte por el muro que la separa de D16,

al este por M56 y al sur por un estrecho muro de ladrillos, que en su cara interna se engrosa con una serie de piedras que parecen actuar a modo de zócalo para reforzar su estabilidad. Estaba enfoscado y enlucido.

Fue documentada bajo esta habitación D17 una atarjea construida con ladrillos y cubierta de piedras que desde los espacios situados más al oeste de esta habitación evacuaba las aguas residuales procedentes de otra estancia hacia la cloaca que discurre bajo la calle principal (CP1). El pavimento se encontraba prácticamente perdido pero parece coincidir en cuanto a su cota con el de las habitaciones D18 y D19.

También aquí como en la estancia precedente se detectan indicios de que tuvo su acceso en algún momento desde la calle principal (CP1), aunque fue cegado posteriormente. A continuación de D17, hacia el sur, se encuentra D21, un espacio en el que se han localizado distintas estructuras murarias prácticamente arrasadas de difícil interpretación más allá de apuntar que por su disposición indican la existencia de importantes remodelaciones en este ámbito.

En el extremo sur de la crujía occidental de este edificio encontramos una nueva habitación, D18, de planta rectangular limitada al oeste por el muro perimetral, al sur por el muro norte del patio de acceso al edificio A (M48), al este por M49, un potente muro de 52 cm de anchura construido con hiladas de mampuestos regularizadas con ladrillos y al norte por M51, un muro de sillarejo tomados con argamasa de cal y arena.

Durante la excavación de 2009 se interpretó este lugar como un posible acceso acodado al edificio A, poste-

riormente cegado por la construcción de M48. Un estrecho muro de ladrillos (M50) dividía en dos esta habitación. La zona situada más al sur estaba pavimentada con ladrillos a una cota similar que la del patio de entrada al edificio A y de idéntica factura. La situada más al norte carecía de pavimento. Fue en este lugar en el que se realizó un sondeo estratigráfico en 2010 que permitió documentar diversos pavimentos que se sucedían unos a otros y varios muros, uno de ellos enlucido, en dirección este-oeste que corresponden a diversas remodelaciones de este espacio.

Aunque los datos obtenidos no permiten ser concluyentes en cuanto a su interpretación puede ser que toda o parte de esta crujía oeste formase originalmente parte de la calle principal (CP1), actuando el muro M49 como muro perimetral. En una fase posterior se ocupa parte de la calle, construyéndose entonces M44, que cierra el espacio ganado a la calle, y también M50 a fin de delimitar un acceso en codo al edificio A. En un tercer momento, se cierra el acceso al edificio A que queda independizado.

En la zona más occidental del edificio, se localizaron también diversas estancias (D19 y D20) muy destruidas documentándose la continuidad de la atarjea que discurre bajo D17. Estas habitaciones parecen tener su pavimento a una cota más elevada que el de las estancias de la crujía oeste. En D20 debe también reseñarse la existencia de una fosa de unos 40 cm de diámetro y 30 de potencia en la que se ha recuperado un conjunto de cerámicas (tinajas, jarritos/as bizcochados y cerámicas de cocina (ollas y cazuelas) realizadas a torneta así como el borde un atañor con labio apuntado y cubierta de vedrío melado que pueden ser datadas en el siglo IX-X y constituyen los indicios más antiguos de ocupación del solar.

Más al oeste aún, se dispusieron en un momento muy tardío varias sepulturas que amortizan y cortan estructuras precedentes.

El estado de conservación de este edificio D y las múltiples refacciones que sufrió hace imposible reconstruir con detalle su evolución. Además, al conservarse únicamente la crujía occidental, apenas podemos apuntar nada sobre la organización de este espacio y su funcionalidad.

No obstante, las dimensiones y plantas de las habitaciones documentadas unido al hecho de que varias de ellas tuviesen accesos a la calle principal (CP1), cegados posteriormente, permite pensar que en algún momento pudieron ser utilizadas como tiendas lo cual tendría sentido dada su situación junto a una mezquita y a una de las arterias de comunicación principal de la ciudad, una situación conocida en otras muchas medianas medievales.

Edificio A (Mezquita/oratorio)

En el curso de los sondeos efectuados en la parcela se documentaron los restos de una edificación señalada ya entonces como un posible mihrab. Su excavación se produjo en posteriores campañas confirmando que pertenecía a una mezquita u oratorio de reducidas dimensiones (figura 6).

Se trata de un edificio de planta rectangular que en el momento de su amortización contaba con dos habita-

ciones (A1 y A2), comunicadas entre sí, al que se accedía, en su último momento, directamente desde la calle principal. Limita al norte con el edificio D, al este con la terraza superior, al sur con un espacio que la separa del edificio B (E1) y al sur con la calle principal (CP1).

El muro de contención de la terraza superior es utilizado como muro de quibla (M900). Está levantado con una fábrica de calicanto de buena factura y una anchura de aproximadamente 50 cm. En la zona central se proyecta hacia la terraza superior formando un saliente rectangular de 1 x 1,80 m, mientras que al interior se abre la hornacina del mihrab.

El acceso al interior del mihrab se realiza a través de un vano de 90 cm de luz enmarcado por un arco ultramicircular, construido con ladrillos, del que únicamente se conserva su arranque (lámina 19). Franqueado el espesor del muro maestro, que se adelanta cerrando ligeramente la hornacina, se abre el hueco de cinco lados.

A una altura de 1,45 m se dibujan dos estrechas molduras por encima de las que arranca la cubierta gallonada, conservada parcialmente, que cubre la hornacina. El mihrab y la pared de la alquibla están enfoscados y enlucidos en blanco. Se han identificado al menos dos capas de enfoscado, lo que pone de manifiesto, al menos, una reparación de este acabado.

Del muro de la terraza (quibla) parten perpendicularmente otros dos (M901 el situado al norte y M902 el que se encuentra al sur), construidos con hiladas de mampostería con encintado de ladrillos. Ambos tienen una anchura aproximada de 50 cm y estaban también enfoscados y enlucidos. El muro norte (M901) tiene una longitud de 2,5 m en tanto que el sur (M902) supera los 5 m, sirviendo de límite tanto a A1 como a A2. La sala de oración se cerraba con sendos muros (M906 y M907) levantados con ladrillos tomados con mortero de cal, paralelos a la quibla. Los dos tienen una anchura de 45 cm aproximadamente pero sus longitudes difieren. Así, mientras que el situado más al norte (M907) alcanza apenas 1,25 m, el que cierra la habitación al sur (M906) supera 1,60 m. Se prolongan con dos muretes (M908 y M909) más estrechos (15 cm) y también desiguales en longitud, 85 y 65 cm respectivamente. Se crea así un vano de acceso a esta estancia de 85 cm ligeramente descentrado respecto del eje marcado por el mihrab.

Todos estos paramentos también estaban enfoscados y enlucidos (lámina 20). Queda conformada de este modo una estancia (A1) de planta rectangular (5,50 x 2,70 m) de casi 15 m². Su mayor altura (aproximadamente 2,30 m) es alcanzada en el muro de quibla. A medida que avanzamos hacia el oeste los muros conservan un menor alzado. El suelo de esta habitación, una espesa capa de argamasa blanca, se sitúa a una cota de 7,66 metros sobre el nivel del mar.

No se han conservado restos de la cubierta pero la ausencia de tejas en los depósitos que colmatan esta estancia permite pensar en una cubierta plana, quizás con *qubba*, una solución frecuente en este tipo de edificios.

El abandono de la estancia A1 está marcado por un estrato de naturaleza arcillosa en el que se recuperaron diversos materiales cerámicos bajomedievales (servicios de cocción de alimentos y presentación y consumo



6. Edificio A. Planta y detalle del mihrab. © ARQUEOTECTURA S.L.

fundamentalmente entre los que destaca la presencia de piezas decoradas en azul cobalto). Sobre este nivel se disponen otros dos en los que se recuperaron abundantes ladrillos aunque casi ninguna teja así procedentes posiblemente de los derrumbes de la parte superior de los paramentos.

Un nuevo estrato de un metro de potencia señala la colmatación definitiva del inmueble. En él, junto a abundantes cerámicas bajomedievales islámicas se localizaron un fragmento de escudilla de reflejo metálico valenciano (Manises) fechado en la segunda mitad del siglo XV y algunos ejemplares de escudilla de loza de-

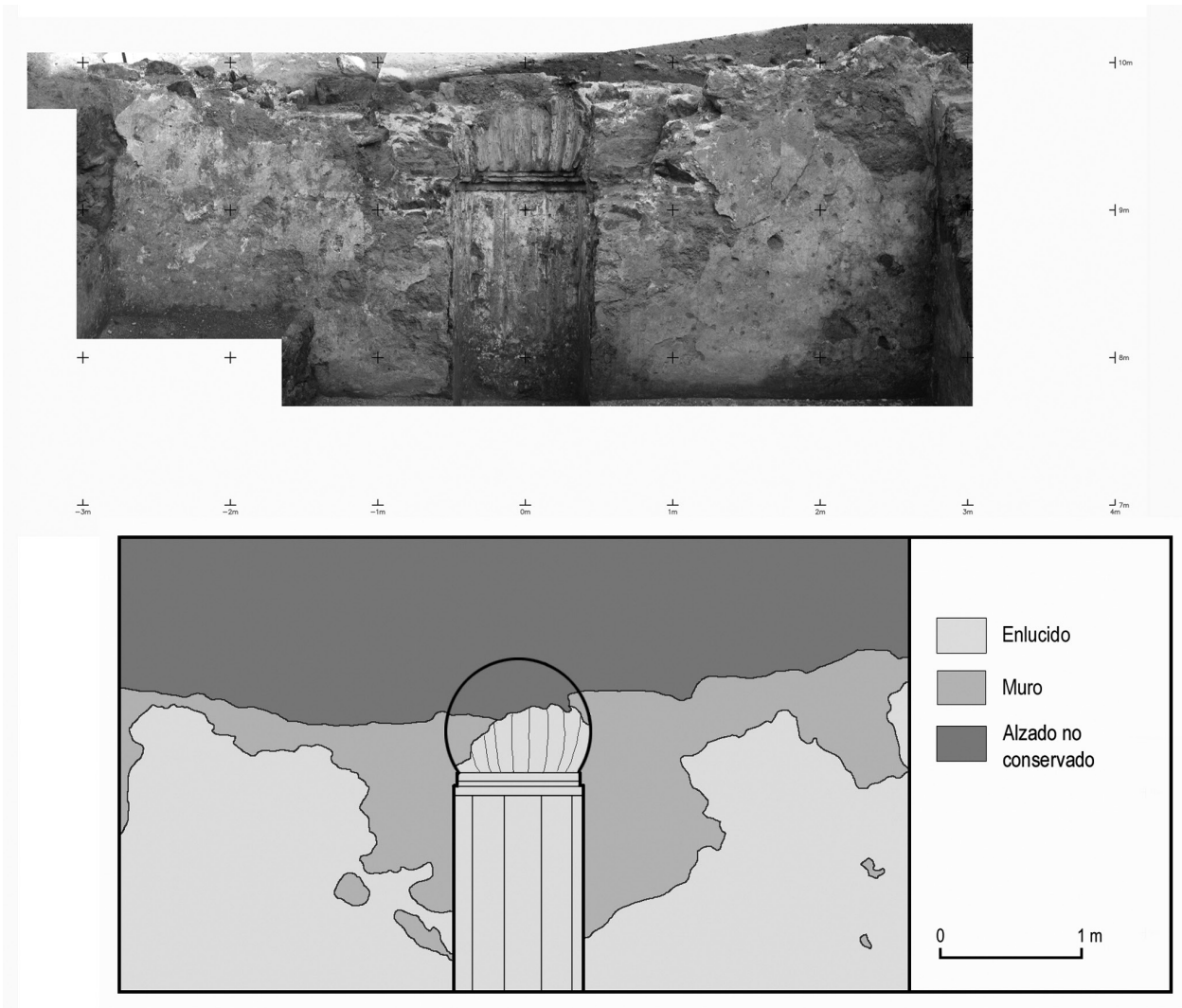


Lámina 19. Muro de alquibla y mihrab. Ortofoto (© ARQUEOTECTURA S.L.) y reconstrucción hipotética.



Lámina 20. Vista general del edificio A. © FIGLINA S.R.L.

corada en negro y morado, de origen sevillano, datados a fines de este mismo siglo o inicios de la centuria posterior.

Desde A1 se accede a través del vano antes mencionado a un nuevo espacio (A2), también de planta rectangular pero de dimensiones menores (10 m²). El muro M902, como indicamos, se prolonga sin solución de continuidad sirviendo de límite sur también a esta estancia. En cambio, el situado al norte (M909), de mampuestos regularizados con ladrillos, corresponde a un añadido construido para cerrar un primitivo acceso. Se cierra este espacio con sendos muros (M904 y M905) en dirección norte-sur, construidos con la habitual fábrica de mampuestos encintados de ladrillos que rematan en pilares de ladrillo que forman las jambas del acceso desde la calle principal (CP1).

Este vano, ligeramente más ancho que el que comunica A1 y A2 y también descentrado respecto al eje del mihrab, queda marcado por un escalón construido con ladrillos a sardinel. Las esquinas sudeste y nordeste de este espacio (A2) tienen sendos pilares de ladrillos (situados en los extremos de M906 y M907) que invaden la estancia. En la esquina suroeste se documentó un cuerpo de escaleras que conservaba tres peldaños. Un primer tramo, en sentido norte-sur, se apoya en el muro exterior. Alcanzado el muro sur (M902) quiebra en dirección este. Su anchura total es de 36 cm. Los escalones tienen una huella de 15 cm y una tabica de 25. Esta escalera está, como el resto de los muros des-

critos, enfoscada y enlucida (lámina 21). Posiblemente permitiría el acceso a la cubierta de la estancia contigua (A1). La altura conservada de los muros en A2 es de aproximadamente 1 m.

Su pavimentación está realizada con ladrillos, con diferentes aparejos y a cotas ligeramente distintas (más baja en el centro y algunos centímetros más alta en el resto). Efectivamente, en la zona central situada entre ambos vanos, los ladrillos se disponen con la testa en espina de pez rodeados de una cenefa de ladrillos que la enmarcan y a una altura de 7,52 m sobre el nivel del mar. Al sur la pavimentación de ladrillos, ligeramente sobreelevados sobre estos en dos alturas (7,56 y 7,70 m sobre el nivel del mar respectivamente), se realiza entestando unos sobre el canto del siguiente y utilizando un medio ladrillo en el centro, mientras que al norte se disponen en espina de pez a 90 grados a una altura sobre el nivel del mar de aproximadamente 7,56 m. Nótese que esta pavimentación se prolonga más allá del edificio A en el edificio D, concretamente en la estancia que hemos llamado D18.

El suelo de esta estancia (A2) había cedido en algunos puntos lo que quizás indique la posible existencia de un aljibe. Una atarjea bajo el escalón de acceso al edificio vierte las aguas residuales en la conducción subterránea bajo la calle principal. El material recuperado en este lugar (A2) se caracteriza por la ausencia de tejas y otros elementos que pudiesen pertenecer a la cubierta. Permite por ello pensar que nos encontramos en un



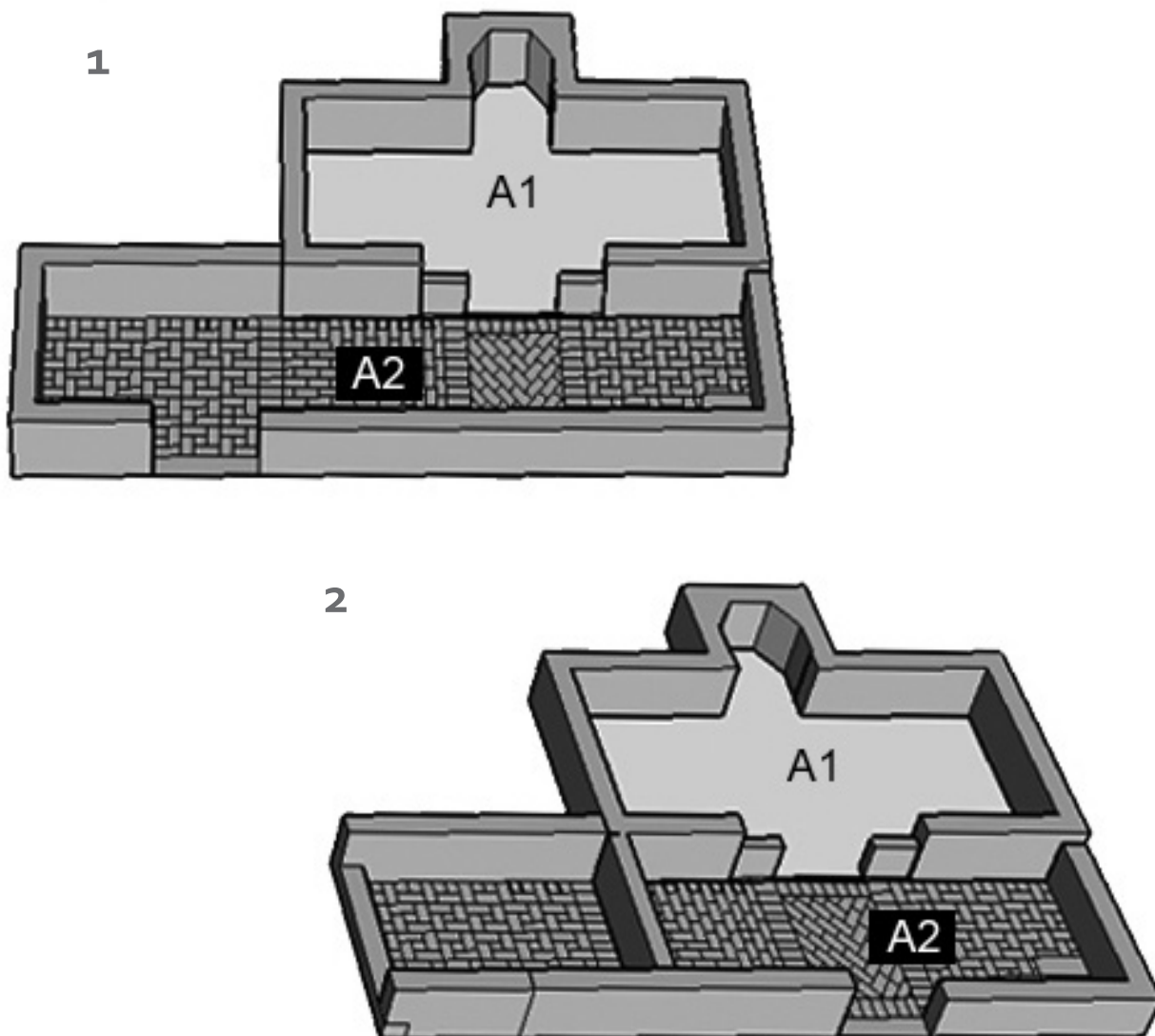
Lámina 21. Escalera en el patio de acceso al oratorio. © ARQUEOTECTURA S.L.

espacio a cielo abierto, un pequeño patio, lo que quedaría reafirmado por la presencia de la escalera. Este edificio sufrió diversas transformaciones que podemos reconstruir aproximadamente. El muro de la alquibla, el único de calicanto, parece anterior al resto de la edificación por lo que cabe la posibilidad de que fuese reaprovechado de una construcción anterior aunque esto no es más que una hipótesis. Inicialmente el acceso se realizaría a través de un espacio acodado situado al norte del edificio y al que ya nos referimos al describir el edificio D. Posteriormente este acceso fue cegado por la construcción del muro M903, quedando parte del zaguán integrado en el edificio D. Esto hizo necesario abrir un nuevo acceso directo sobre la calle CP1 (figura 7).

Espacio a cielo abierto entre los edificios A y B (E1)

Entre los edificios A y B existe un espacio no construido delimitado por el muro perimetral sur del edificio A (M902), el muro de contención de la terraza superior, que a partir de este punto ya no es de calicanto como en el muro de alquibla sino de mampuestos regulariza-

dos por hiladas de ladrillo, y el perimetral norte del edificio B (M16). Debe anotarse que este último muro fue levantado con una base de mampuestos que alcanza 1,40 m de altura. A partir de ahí la pared se construye con adobe. En la zona inferior, se aprecia un ensanchamiento de la base similar posiblemente para reforzarlo y evitar que se viese delimitado por las aguas. Ocupa una extensión aproximada de 7 m² con una anchura máxima al este de 1,40. Tiene planta básicamente triangular debido al cambio de orientación del edificio B respecto al A, ligeramente girado hacia el SW lo que obliga a cambiar también a alterar el desarrollo lineal de la calle principal (CP1). Es desde esta calle desde la que únicamente tiene acceso. Se localizó un suelo de cal con una notable pendiente. No hay evidencias en los relleños que lo colmataban de la existencia de un tejado por lo que todo parece indicar que se trataba de un espacio a cielo abierto. Su funcionalidad no ha podido ser determinada con exactitud más allá de señalar que se trata de un espacio de dimensiones reducidas y residual dentro de la trama urbana del barrio.

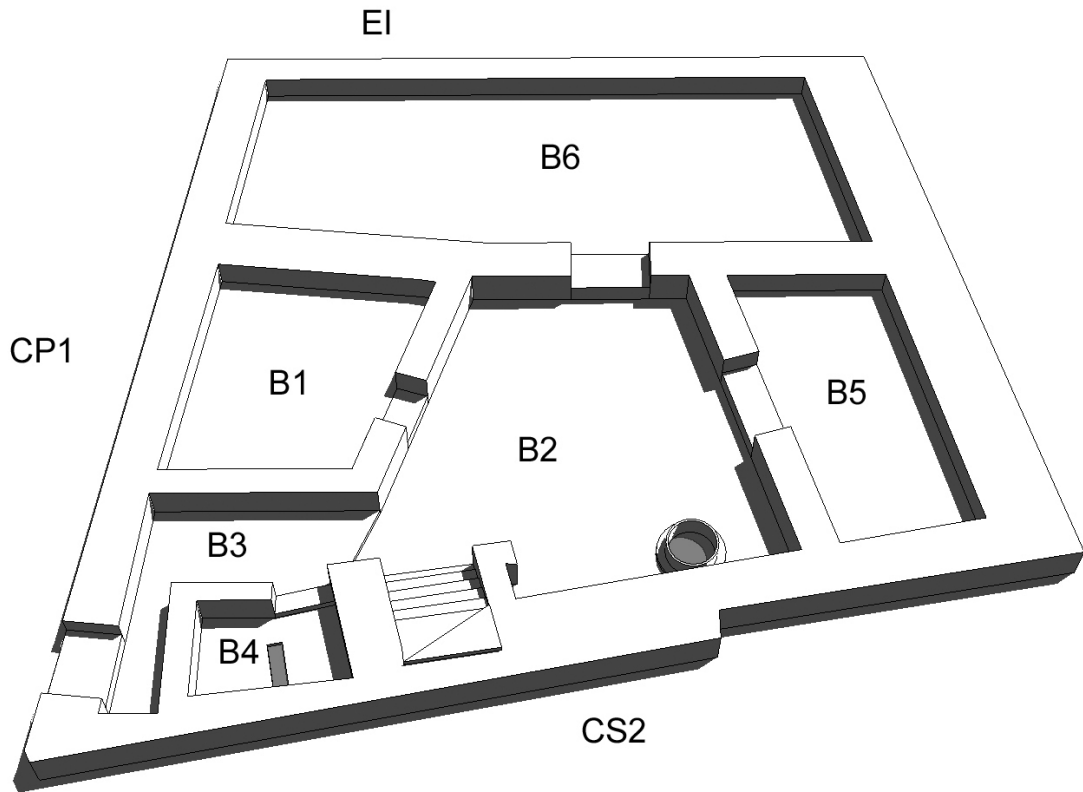


7. Edificio A. Croquis de la evolución del edificio.

Edificio B (Vivienda)

Como indicamos el edificio B presenta un cambio de orientación respecto al A y al D. Es un edificio exento salvo en su lado este cerrado por el muro de contención de la terraza superior (M10) y en cualquier caso sin medianerías con otras edificaciones. Linda al norte con el espacio no construido descrito antes (E1), al oeste con la calle principal CP1 (M19, M1) y al sur con una de las calles secundarias (CS2) (figura 8).

Su planta es trapezoidal y ocupa una superficie aproximada de unos 60 m² (lámina 22). Los muros perimetrales, con anchuras que van de los 50 a los 70 cm, se levantan con el habitual aparejo de hiladas de mampuestos careados regularizadas por líneas intermedias de ladrillos. Su ejecución es muy desigual habiéndose documentado distintas reparaciones. Sobre este paramento se aplicó un enfoscado formado por arcilla, tejas y otros materiales cerámicos y enlucido posteriormente que se conserva muy



8. Edificio B.



Lámina 22. Vista general del edificio B. © FIGLINA S.R.L.



9. Solería del patio del edificio B. © FIGLINA S.R.L.



Lámina 23. Umbral de acceso al edificio B. © FIGLINA S.R.L.



Lámina 24. Escalera. Edificio B. © FIGLINA S.R.L.

desigualmente. Se observa también en la cara exterior de algunos de sus muros engrosamientos e incluso bancos corridos destinados a proporcionarles mayor resistencia. El vano de acceso se levanta con pilares de ladrillo. Para la construcción de los muros interiores el material empleado es casi exclusivamente el ladrillo. Tienen grosores que oscilan entre los 14 cm en el caso de los más estrechos hasta 40 cm para los más anchos. El acceso al edificio se realiza a través de un vano de 80 cm de anchura, situado en el ángulo SW de la edificación, que se abre directamente a la calle principal (CP1). Delante del acceso, un escalón construido con una piedra lisa de considerables dimensiones asentada sobre una base de arcilla, impedía el acceso de las aguas de escorrentía al interior de la vivienda. Las jambas de esta entrada, como hemos indicado, están construidas con ladrillos observándose en cada una de ellas, a una altura aproximada de 70 cm, sendos huecos destinados a encajar la puerta (lámina 23). Debe añadirse además que la esquina suroeste de la vivienda presenta un chaflán posiblemente para facilitar el acceso a la vivienda desde la calle secundaria (CS2). Traspasado el umbral de la puerta se accede al zaguán (B3), una estrecha estancia (1,60 m²) de planta acodada (doble codo), con pavimento de ladrillos que conduce al patio. Antes de alcanzar al patio, se abre otro vano, de 40 cm de anchura aproximadamente, que permite entrar en la letrina (B4). Esta tiene planta rectangular de apenas 1,70 m², con atarjea que conduce las aguas sucias bajo el umbral de entrada de la vivienda hasta la conducción situada bajo la calle principal. El pavimento de esta habitación se encuentra ligeramente sobre elevado (10 cm) respecto al del zaguán (figura 9).

Tras atravesar el zaguán se llega al patio (B2), como suele ser habitual la estancia de mayores dimensiones (12 m²). Tiene planta trapezoidal y desde él se accede a tres habitaciones (B5 al este, B6 al norte y B1 al oeste). Nos encontramos pues ante un esquema de casa con patio central abierto y habitaciones construidas en dos, tres o cuatro de sus lados. Este patio se encuentra a una cota ligeramente inferior al del resto de las estancias a que da acceso. Presenta un pavimento de ladrillos y losas cerámicas, aparejados formando un andén perimetral que deja un espacio central en el que las piezas dispuestas en diagonal alternan con olambriñas vidriadas en negro y verde.

Debajo de él, se aprecia en algunas zonas la existencia de un solado anterior de similares materiales. Como es habitual, bajo el patio se sitúa un aljibe cuya boca, de 0,70 m de diámetro, se sitúa en su esquina SE. Conservaba aún in situ el brocal de pozo, vidriado en verde con decoración incisa, sustentado en un anillo construido con cinco hiladas de ladrillos. Su excepcional estado de conservación es consecuencia de que quedó sepultado cuando la cota del terreno fue elevándose pero el orificio de acceso al mismo fue respetado para continuar permitiendo su uso.

En la esquina SW, adosada al muro medianero entre el patio y la letrina, fue documentada una escalera. Está construida con ladrillos tomados con el habitual mortero de cal y enfoscada y enlucida (lámina 24). Tiene una anchura de un metro y una altura máxima conservada de 1,20 m. Conserva seis peldaños distribuidos en dos tramos. El primero, en sentido norte-sur, formado por cuatro escalones con una huella de 15 cm y tabica de 20 cm. Al alcanzar el muro perimetral sur, gira a la



Lámina 25. Patio B2 con uno de los pilares. A la derecha, vano hacia B6 con su quicialera. A la izquierda, el pozo recrecido. © FIGLINA S.R.L.

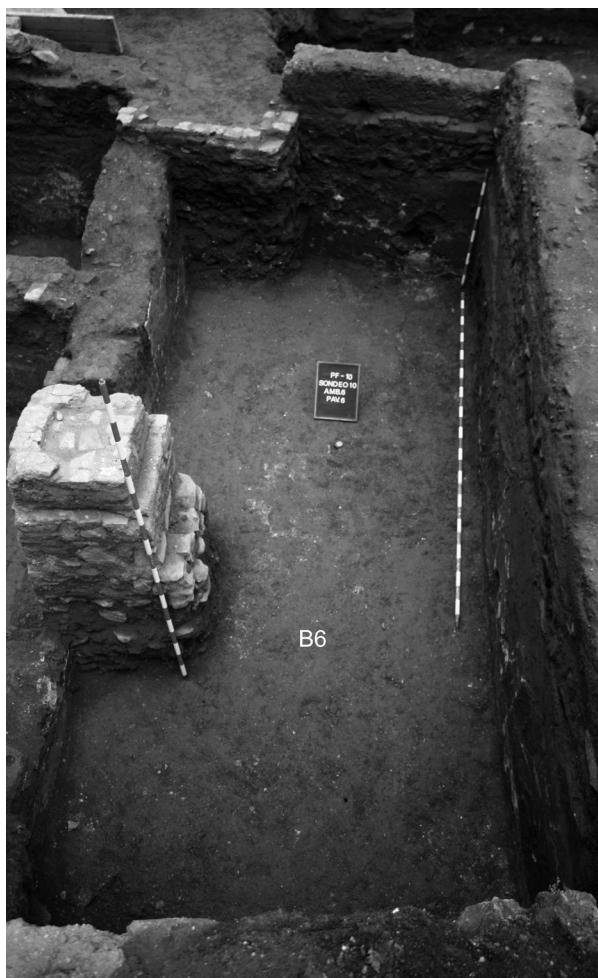


Lámina 26. Habitación B6 con su vano parcialmente cegado por uno de los pilares. © FIGLINA S.R.L.

derecha mediante dos peldaños de planta triangular, dirigiéndose al oeste.

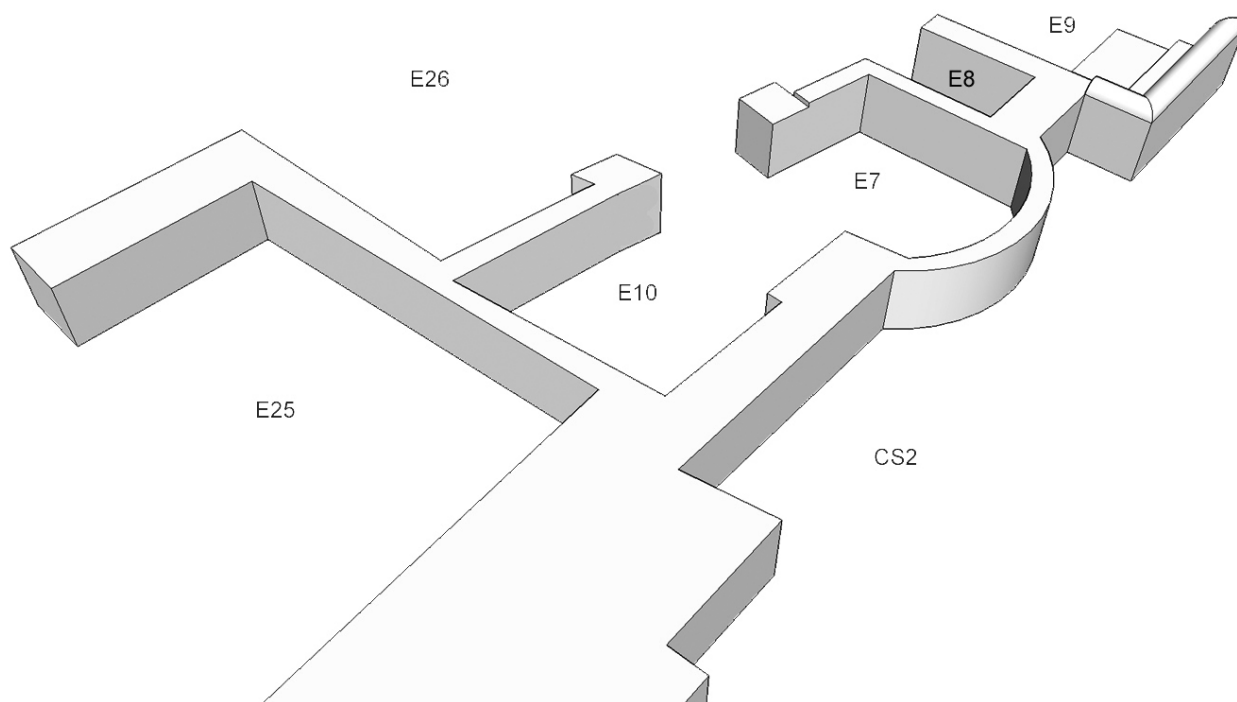
La escalera se asocia al primer pavimento localizado en el patio lo que indica que fue construida al tiempo que la propia vivienda, aunque posiblemente se reformó en momentos posteriores. La documentación de este elemento indica la existencia de una segunda planta en esta vivienda.

Es un hecho excepcional en la arqueología ceutí del periodo pues es la primera vez que se confirma arqueológicamente la existencia de pisos superiores en las viviendas islámicas bajomedievales (Hita y Villada, 2000).

La habitación B1, situada al oeste del patio y comunicada con este mediante un vano de 85 cm de anchura con escalón, tiene planta cuadrangular y unas dimensiones aproximadas de 5,75 m². Este acceso se encontraba cegado en el momento de la excavación por distintos niveles de tierras, como es habitual, pero a la altura conservada de los muros de esta habitación se disponían dos piedras de gran tamaño que parecen formar un nuevo umbral, evidentemente muy posterior a su abandono.

Del suelo de esta habitación se conserva apenas una lechada de cal más o menos espesa y uniforme en toda la superficie. Pudo tener una solería sobre ella que quizás ha desaparecido por expolio. Por su forma, disposición y por el material recuperado durante su excavación es posible que se tratase de una cocina.

Otra de las habitaciones (B5) está situada al este. De planta rectangular su superficie es de 4,70 m². Su pavimento, ligeramente elevado sobre el patio, fue realizado con un mortero de cal sobre el que quizás se dispuso una solería desaparecida. El vano de comunicación entre esta habitación y el patio es inusualmente amplio (1,40 m). Las paredes interiores estaban enfoscadas y enlucidas.



10. Edificio E.

Durante su excavación se documentó un importante derrumbe formado por tejas que indica el material empleado para la cubierta del edificio.

La última de las habitaciones de este edificio es B6, una estancia de planta rectangular, casi tan grande como el patio (11,70 m²). Ocupa toda la crujía norte del edificio. El acceso, que se realizaba desde el patio, estaba marcado por un escalón de pequeñas dimensiones, decorada con una estrecha cenefa de azulejos, de los que se conservan dos blancos y uno negro, que enmarcaban un pavimento de losas cerámicas. La quicialera de la puerta, que se conservaba frente al vano de acceso, se talló en piedra. Al interior únicamente se conserva un pavimento de cal. Sus paredes estaban enlucidas. Por sus dimensiones y decoración debió tratarse de la sala principal de la vivienda. Nos encontramos pues ante una típica casa ceutí bajomedieval aunque con la novedad de contar con una segunda planta (Hita y Villada, 2000). Sorprende también la ausencia de decoración parietal pintada, tan habitual en Ceuta (Villada e Hita, 2014).

El momento de abandono de la vivienda no plantea excesivas dudas. El material recuperado en los niveles de amortización puede fecharse sin dudas a fines del siglo XIV o comienzos del XV por lo que parece que fueron abandonadas tras la conquista portuguesa de 1415. Utilizadas en precario o definitivamente sin uso la colmatación de este espacio es progresiva y sin grandes alteraciones. En un momento que no podemos determinar con exactitud, pero que quizás debas situarse en el siglo XVIII, se levanta un nuevo edificio en este lugar. Son evidencia de ello varios pilares documentados, el recrecimiento del pozo para seguir aprovechando la captación de aguas o la rotura de una parte del muro perimetral oeste donde se levanta una pequeña estructura en ladrillo cuya funcionalidad desconocemos (lámina 25 y lámina 26). También denotan la frecuentación esporádica de este lugar algunas piezas cerámicas que comienzan a ser más abundantes a partir del momento antes indicado.



Lámina 27. Estructuras conservadas del edificio E. © FIGLINA S.R.L.

Edificio E (¿Vivienda?)

Las edificaciones situadas al sur de la calle CS2 fueron arrasadas en gran medida por la construcción de un bloque de viviendas colindante en la década de los 80 de la pasada centuria. Las estructuras conservadas, excavadas en 2010, son difíciles de interpretar más aún si tenemos en cuenta tanto las pérdidas sufridas como que el edificio medieval islámico sufrió distintas remodelaciones que únicamente podemos intuir grosso modo (figura 10). Así por ejemplo, los accesos desde la calle CS2 fueron tapiados, construyéndose estructuras que ocupaban en parte el primitivo espacio ocupado por el vial que fue de este modo estrechado.

Seis espacios, que describimos someramente a continuación, han sido identificados (lámina 27). El primero (E7) es una habitación de planta cuadrangular que comunica al este con otra que hemos denominado E10 y al sur con E26. Esta última comunicación con E26 queda marcada por dos pilares cuadrados construidos con ladrillos. Frente a estos pilares existió un acceso desde la calle (CS2) cegado posteriormente por una estructura de trazado curvo a modo de exedra que se adelanta sobre CS2 estrechando su anchura. Tenía un pavimento de ladrillos. En los niveles de relleno de esta estancia se ha recuperado gran cantidad de material cerámico que puede ser fechado en la segunda mitad del siglo XIV.

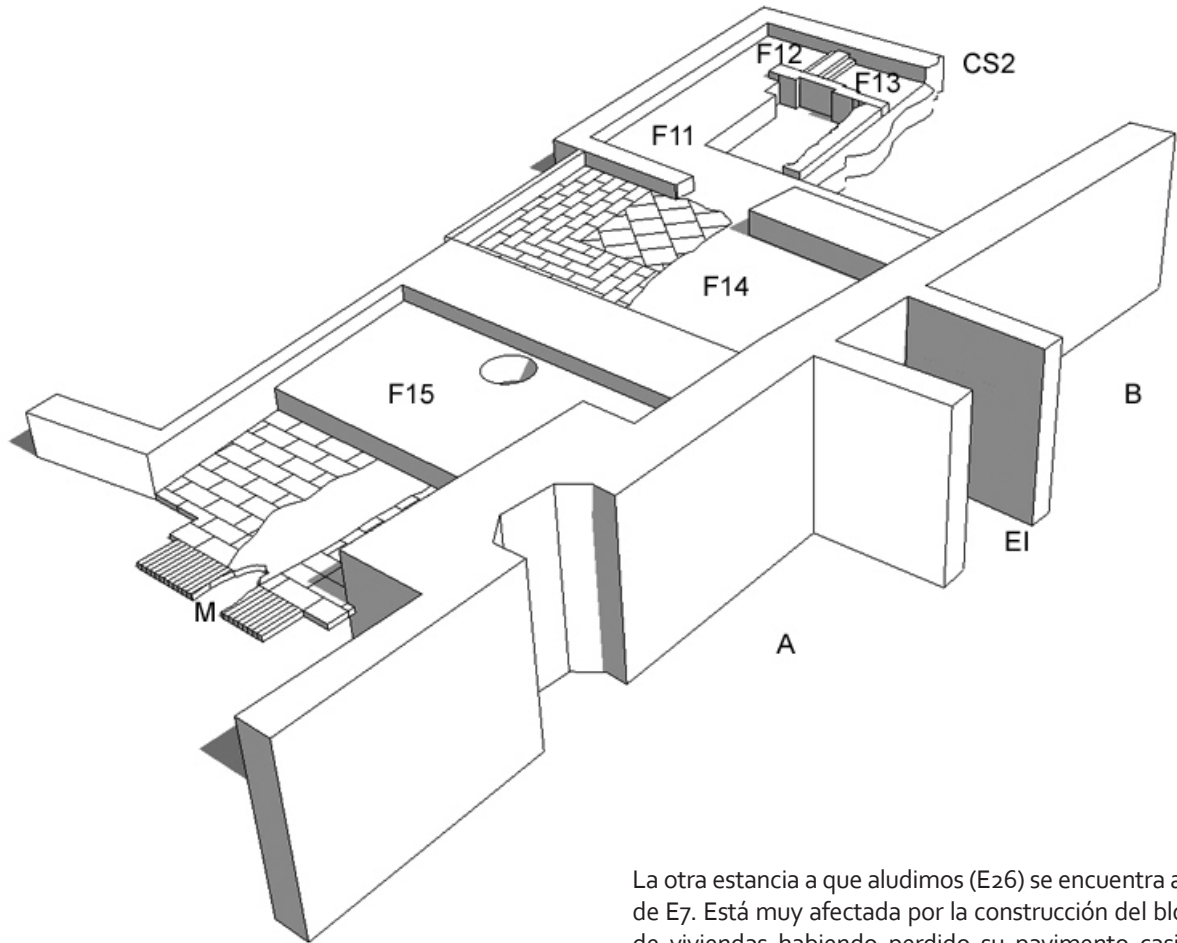
La siguiente habitación documentada (E8), de planta rectangular, es de reducidas dimensiones (75 cm de anchura aproximadamente). Está situada al este, contigua a la anterior. En el momento de la excavación tenía acceso únicamente desde el sur hacia E26. Su pavimento de ladrillos, muy perdido, tenía en una de sus esquinas un orificio posiblemente un desagüe para la evacuación de aguas sucias. Posiblemente estas dos habitaciones, E7 y E8, fueron utilizadas originalmente como zaguanes de acceso acodado a dos viviendas hoy desaparecidas. Al oeste de E8 encontramos el espacio que hemos denominado Eg, del que únicamente han podido ser documentados sus límites este, medianero con E8, y norte.

El muro medianero entre E8 y Eg está construido con ladrillos tomados con mortero, revestido con un enlucido en la cara que da a Eg. Esta estancia fue ampliada hacia el norte, ocupando parte de la calle, con una estructura de ladrillos enlucida en ambas caras y adosada al muro perimetral. Remataba en un perfil de media circunferencia a una altura aproximada de 1,10 m de la calle CS2 y era accesible por tanto desde esta. En la parte alta de esta estructura se recuperaron diversas piezas de hierro embutidas en la fábrica. Puede ser quizás interpretado como un abrevadero. Al interior se observan indicios de reformas: fue construido un muro perpendicular de escasa entidad colmatándose parte del espacio interior con una construcción escalonada de ladrillos. Estas remodelaciones debieron realizarse en un momento próximo a la construcción inicial pues no se aprecian diferencias cronológicas significativas entre el material arqueológico recuperado en ambas fases (segunda mitad del siglo XIV). Más allá de Eg, hacia el oeste, las posibles construcciones existentes fueron arrasadas por la construcción del edificio del siglo XX.

Al este del zaguán (E7) y comunicada con éste, se documenta una nueva habitación (E10). Bajo el suelo de esta estancia se localizó una atarjea. Partiendo de allí se dirige hacia E8 cruzando bajo el primitivo umbral de la vivienda hasta alcanzar la atarjea que discurre bajo la calle CS2. Construida con piedras y ladrillos permite plantear que, en su configuración original, esta habitación fuese utilizada como letrina. Sufrió también una remodelación y un cambio de uso posiblemente contemporáneo al cierre del acceso principal a este edificio. En los niveles que amortizan el suelo original se han localizado, sellados por el derrumbe del edificio, abundantes restos óseos, cenizas y cerámicas con indicios de haber sido sometida al fuego que permiten plantear la posible reconversión de este espacio en cocina. En cualquier caso los materiales recuperados indican que esta remodelación se produjo en un momento cercano a su construcción. Las estancias de mayores dimensiones (E25 y E26) fueron destruidas en gran medida por la construcción del



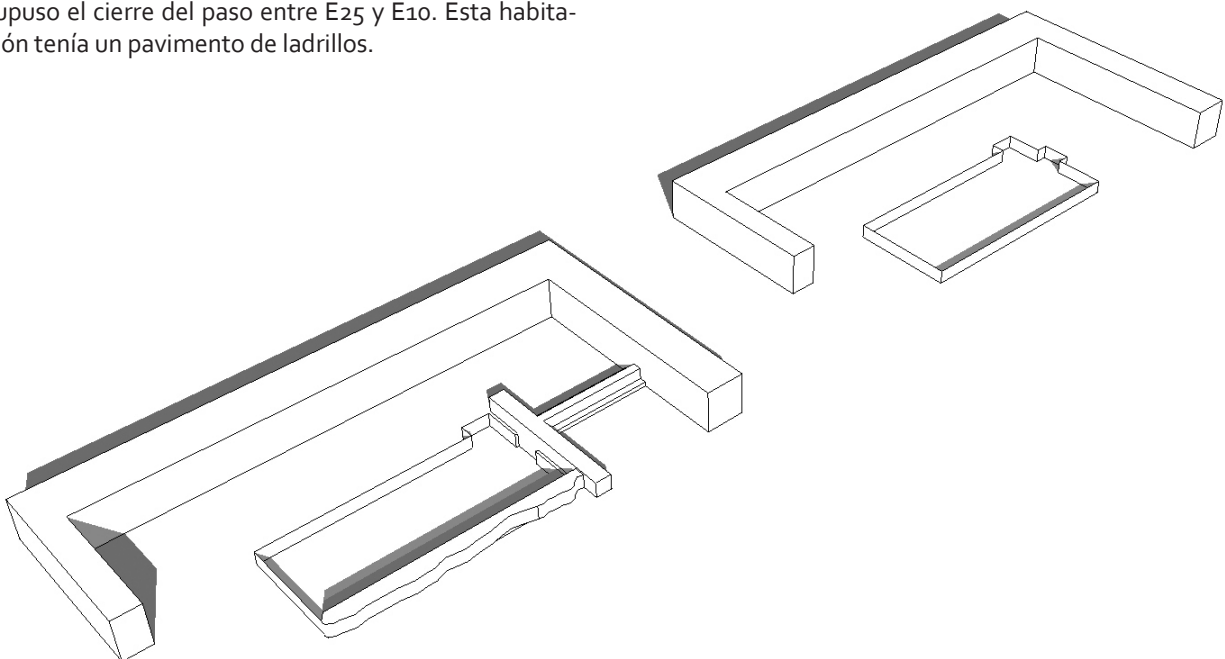
Lámina 28. Estructuras conservadas del edificio G (muros y atarjea), calle CS2 y edificio F. © FIGLINA S.R.L.



11. Edificio F.

edificio de viviendas del siglo XX. E25 es medianera con E10 y E26, de las que la separa un estrecho murete de ladrillos (14 cm). La fábrica de este murete difiere claramente del cierre perimetral del edificio, construido con hiladas de mampuesto regularizado por ladrillos. Se trata claramente de una reforma de este espacio que supuso el cierre del paso entre E25 y E10. Esta habitación tenía un pavimento de ladrillos.

La otra estancia a que aludimos (E26) se encuentra al sur de E7. Está muy afectada por la construcción del bloque de viviendas habiendo perdido su pavimento casi por completo. No obstante, bajo el edificio del siglo XX pudo localizarse un aljibe. Está delimitada por el muro exterior M27 al norte y por los muros M26 y M28 al oeste, y contó con una solería también de ladrillos, hoy prácticamente perdida. Bajo ella se documenta el aljibe antes mencionado. Ha sido interpretada como un patio a cielo abierto.



12. Edificio F. Croquis de la evolución de la habitación F11. A la izquierda, estado final, a la derecha, estado inicial.

Las estancias descritas que hemos incluido dentro del denominado edificio E pudieron pertenecer a una o dos viviendas, posiblemente del habitual modelo de patio central. Resulta de interés destacar las intensas reformas sufridas y la progresiva ocupación de parte de la calle S2 por la vivienda, un proceso bastante habitual en el urbanismo islámico y que ya fue documentado en otras intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en Ceuta, concretamente en el solar del antiguo acuartelamiento de Intendencia en la calle Brull.

Terraza superior

En la terraza superior, al este del solar, han sido localizados vestigios de diversas estructuras murarias si bien más arrasados que los de la terraza inferior.

Edificio G

Al lado sur de la calle S2, se conservan varios muros casi arrasados construidos en su mayor parte sobre el nivel geológico que delimitan una habitación de reducidas dimensiones (apenas 1,20 m de lado) (lámina 28). Una atarjea de ladrillos con orientación NE-SW se sitúa al oeste de esta estancia canalizando las aguas sucias a la que discurre bajo la calle. Estas estructuras son vestigios de una edificación destruida por la construcción del bloque de viviendas levantado al sur de la parcela.

Edificio F

En esta misma terraza pero al oeste de la calle CS2 fueron excavadas varias habitaciones que formarían parte de uno o varios edificios (su estado de conservación impide determinarlo con claridad), cuya construcción se realizó directamente sobre los niveles naturales del terreno. Su interpretación es compleja debido a su deficiente estado de conservación. Tendría su acceso, hoy perdido, posiblemente desde la calle CS2. Si se acepta que se tratase de un único edificio tendría planta aproximadamente rectangular de unos 50 m².

Conserva en su configuración final cinco habitaciones (F11, F12, F13, F14 y F15) (figura 11). La de mayores dimensiones es denominada F11. En lo conservado, ha perdido su parte occidental, tiene planta rectangular. Su lado este se cierra con el muro perimetral M34, de 56 cm de anchura y un alzado máximo de 35, el sur por el M33 (de 46 cm de ancho) y el norte por el M35, (de 35 cm de grosor). El lado oeste se ha perdido. Presenta un rebaje central, de planta rectangular con dos reentrantes en su esquina suroeste. Su pavimento es de cal con inclusiones de gravas y sus paredes están enfoscadas y enlucidas. Tiene aproximadamente 3 m² de superficie y 15 cm profundidad. Este espacio ha interpretado como un posible patio con alberca central y andén perimetral. Sufrió diversas reformas que alteraron su disposición inicial (figura 12).

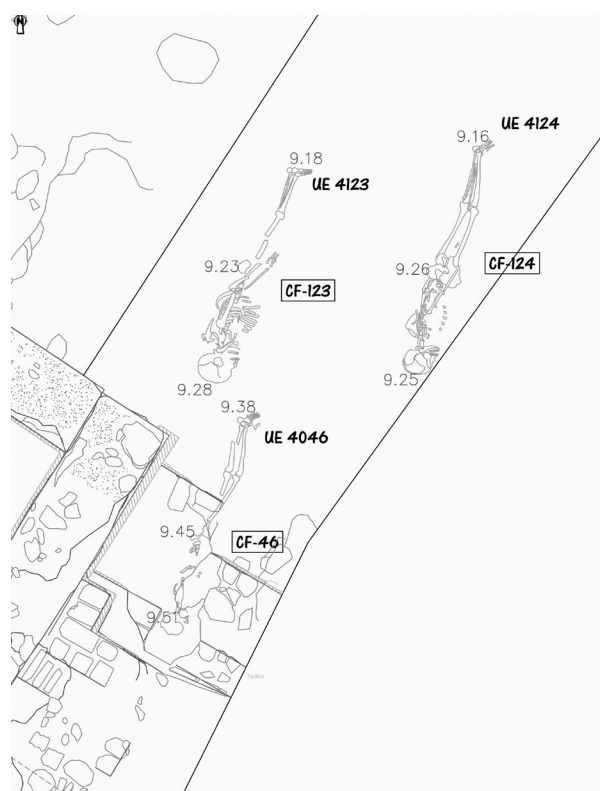
La posible alberca fue reducida por un muro de piedras de mediano tamaño que la atravesaba longitudinalmente. Además, en la zona sur, el andén fue compartimentado creándose dos nuevas estancias (F12 y F13), de planta aparentemente cuadrangular y reducidas dimensiones (nótese que F13 estaba en parte perdida).

El muro M36, medianero entre ambas, se reforzó en su base a ambos lados con un banco adosado construido con piedras y ladrillos. El suelo de ambas habitaciones era de mortero de cal.

En la crujía norte de este patio (F11) se identificó una nueva habitación de planta rectangular (F14) y unos 10 m² de superficie. Está delimitada al norte por M40, un potente (anchura 1 m) muro de piedra tomadas con mortero de cal y enlucido en ambas caras, al este por M39, un muro encajado en el geológico, también enlucido, y al sur por el muro de contención del oratorio (M900). Su pavimento, en parte expoliado (en amplias zonas apenas se conserva una cama de preparación en la que se aprecian las improntas de las piezas retiradas), estaba formado por ladrillos y losas cerámicas. Estas últimas presentan una disposición en diagonal que forma un cuadrado central rodeado por un perímetro en que los ladrillos aparecen ordenados en el sentido de los muros. Las paredes de esta estancia conservan restos de enlucido. Debe resaltarse la anchura, aproximadamente un metro, del muro perimetral septentrional (M40) de esta habitación que termina en el muro de alquibla del oratorio. Por sus dimensiones pudo tratarse de un muro perimetral que separase dos edificios distintos.

Parece que en F11 y F14 pudieron estar comunicados pues el muro M35 que los separa se interrumpe y está enfoscado permitiendo suponer la existencia de un vano. La identificación de la funcionalidad de este espacio es difícil de establecer dado su grado de arrasamiento pero quizás, en razón de sus dimensiones y pavimentación, podría tratarse de un patio.

Al norte de F14 se localizaron los restos, muy arrasados, de una nueva habitación (F15). Está delimitada al sur por



13. Inhumaciones 1, 2 y 3. A la izquierda muro de alquibla del oratorio.



Lámina 29. Vista parcial de la almacabra. © FIGLINA S.R.L.

M40, muro medianero con F14, al este por M42, un muro de mampostería regularizada por hiladas de ladrillos y al sur por Mg00. Su límite norte no se ha conservado. Tiene planta básicamente cuadrangular aunque el muro perimetral este (M42) quiebra hacia el este ensanchando su anchura. La excavación no permitió documentar el final de este muro. También al oeste el muro Mg00 que forma la quibla del oratorio presenta un quiebro en dirección oeste que corresponde al saliente del espacio del mihrab. Su extensión debió superar los 11 m². Tendría un pavimento a dos niveles, más alto el situado al sur donde aflora directamente el geológico. Allí se documentaron los restos un suelo de cal en el que se abre una estructura negativa, posiblemente un silo, con una boca circular de unos 93 cm de diámetro que no fue excavado. Más al norte, a una cota inferior, el pavimento es de ladrillos. Es posible que en algún momento esta habitación F15 pudo tener conexión con la estancia F14 situada al sur pues en el muro medianero se ha documentado un pilar de ladrillos que quizás testimonie la presencia de la jamba de un vano de acceso entre ambas. La secuen-

cia de colmatación de este espacio está definida por un amplio derrumbe en que se documentaron piezas cerámicas de cronología medieval islámica tardía. El abandono en esos momentos parece generalizado en todo el edificio F. Los suelos de esta edificación están rotos al norte por algunas de las tumbas que forman la almacabra (M) situada al oeste y noroeste del oratorio.

Almacabra

En las inmediaciones del oratorio/mezquita, concretamente al noroeste de esta edificación, han sido localizadas nueve sepulturas correspondientes a un cementerio islámico (M) (Martínez *et al.*, 2016, p. 73-75).

La primera se documentó durante la intervención de febrero-abril 2009, dos más fueron identificadas en la campaña de junio-agosto de 2009 (figura 13) y las seis restantes, en la de abril-agosto de 2010.

Las inhumaciones fueron realizadas en fosas individuales de escasa profundidad (en torno a los 50 cm) excavadas en el subsuelo. Siguiendo el habitual ritual islámico, el difunto fue depositado en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas, los

brazos extendidos con las manos apoyadas sobre la pelvis y el rostro vuelto al sudeste (lámina 29). El análisis tafonómico revela que el enterramiento se realizó en vacío, cubiertos con una tablazón o en un ataúd, de los que apenas quedarían algunos pequeños clavos. El espacio disponible fue aprovechado al máximo por lo que las fosas están próximas unas a otras aunque no se han documentado signos de remoción de ninguna de ellas. La sepultura 1 corresponde a un individuo grácil y joven enterrado en una fosa estrecha excavada en el geológico. Aparecía delimitada en superficie por una serie de ladrillos con un ligero estrechamiento en la zona de la cabeza que dotaba a la fosa de una apariencia antropomorfa. Las fosas de las inhumaciones de las sepulturas 2 y 3, situadas próximas a la anterior y algo más al norte, cortan un nivel fechado en el siglo XIV (UE 4.112) lo que confirma su cronología tardo-islámica. Sirvieron de lugar de inhumación de dos individuos jóvenes, un varón y una mujer respectivamente. Las seis sepulturas documentadas en 2010 responden a características en general semejantes a las descritas por lo que únicamente anotaremos aquellos rasgos peculiares identificados. La inhumación 4 corresponde a un individuo posible-



Lámina 30. Zarcillo recuperado en la inhumación 9. © FIGLINA S.R.L.



Lámina 31. Fragmento de lápida funeraria.

mente infantil (algo menos de un metro de longitud) a cuyos pies se situó perpendicularmente un ladrillo posiblemente para mantener la posición del finado. La fosa de esta tumba, de 110 cm de longitud y 20 de anchura, fue excavada directamente sobre el geológico. Entre las tierras que lo cubrían fue recuperado el borde de un ataífor vidriado tanto al interior como al exterior y numerosos clavos de pequeñas dimensiones. La tumba 5 se sitúa entre las número 4 y 6, a apenas a cincuenta centímetros de ambas. Contenía los restos de un individuo adulto que parece haberse volcado ligeramente durante el proceso de descomposición. La fosa, de 166 cm de longitud y 60 de anchura, fue excavada directamente en el sustrato geológico. En su interior se recuperaron algunos fragmentos cerámicos vidriados así como clavos de hierro y otros elementos metálicos, quizás elementos de fijación de maderas. Algún ladrillo y una piedra situadas junto a las extremidades inferiores pudieron ser dispuestas intencionadamente para impedir el movimiento del cuerpo. En las tierras que lo cubrían, al margen de los habituales clavos, se encontraron otros elementos metálicos así como algunas cerámicas vidriadas. La sepultura 6 estaba situada entre las número 5 y 7, a 70 centímetros de ellas. Tenía unas dimensiones de 1,60 m de longitud y 40 cm de anchura. Su apertura rompió, como en el caso de la número 7, estructuras previas correspondientes a la estancia F15. En esta ocasión, el cráneo del difunto aparecía boca abajo posiblemente movido durante el proceso de descomposición del cadáver. En relación con el resto de las inhumaciones el estado de conservación de los restos esqueléticos es peor. Entre el material recuperado cabe destacar algunos fragmentos cerámicos, uno de ellos un borde de un ataífor con cubierta verde y decorada con trazos de óxido de manganeso, posiblemente de origen nazarí, y numerosos clavos. Las tumbas 7 y 8 presenta una orientación ligeramente distinta a las anteriores aunque sin ser excesivamente significativa. La sepultura 7 está situada entre la 6 y la 8, a 70 y 115 cm respectivamente de ambas. La fosa tiene unas dimensiones de 1,90 m de longitud por 55 cm de anchura. A la altura de la rodilla, se observa una piedra que parece haber sido utilizada para acuñar el cuerpo en tanto que algunas dispuestas a su alrededor pudieran denotar un intento de marcar el perímetro. El material recuperado en la fosa son pequeños fragmentos cerámicos y los habituales clavos, muchos de ellos con las puntas dobladas. La sepultura 8 alberga los restos esqueléticos posiblemente de un varón adulto. La fosa, de 1,81 m de longitud y 45 cm de anchura, corta estructuras anteriores (suelo de ladrillos de F15). Como nota distintiva debemos indicar que las piernas aparecen completamente extendidas forzadas a esta posición por un ladrillo dispuesto intencionadamente a la altura de las rodillas y por una piedra situada delante de tibias y peronés. Se recuperaron también diversas cerámicas y clavos de hierro. Por último, la tumba 9 corresponde posiblemente al enterramiento de una mujer y está situada al norte de las números 7 y 8, a pocos centímetros de ambas inhu-

maciones. En este caso la apertura de la fosa no rompe estructuras anteriores sino que los restos aparecen apoyados sobre un muro precedente. En la fosa, de 1,75 m de longitud y 50 cm de anchura, se recuperaron diversos fragmentos cerámicos de pequeño tamaño así como los habituales clavos de hierro. Además, destaca el hallazgo de objetos de adorno en bronce, posiblemente zarcillos, de medianas dimensiones que aparecieron junto al cráneo, sobre el que dejaron manchas de corrosión lo que pone fuera de toda duda la relación entre estos objetos y el cadáver. Las argollas que forman los zarcillos presentan como adorno dos cuentas de desigual tamaño de pasta vítrea (lámina 30).

Debemos destacar también la localización en un contexto secundario de un fragmento de lápida sepulcral en mármol blanco (lámina 31). Atendiendo a sus características epigráficas ha sido propuesta su datación en época almorávide lo que la aleja temporalmente de los enterramientos identificados (Martínez *et al.*, 2016, p. 84-86).

Aunque al-Ansari en su descripción de los cementerios ceutíes no cita ninguna necrópolis en este lugar sí había sido apuntado por Gozalbes la existencia de un cementerio (Gozalbes, 1995, p. 123). Además existe documentación arqueológica de inhumaciones en las inmediaciones. Concretamente, en 2008, fueron excavadas, en un solar de la calle Velarde, a menos de veinte metros del lugar de aparición de las sepulturas de Pasaje Fernández, dos tumbas islámicas en una intervención dirigida por J. Suárez y S. Ayala. Estas sepulturas, situadas sobre restos de edificaciones fechadas en el siglo XIV, se conservaban en muy mal estado debido a la excavación de fosas de época muy posterior. El ritual de enterramiento es el habitual en época islámica. Los cuerpos fueron inhumados en posición decúbito lateral derecho, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piernas ligeramente flexionadas. Se orientan mirando al sureste. Las tumbas fueron excavadas en un relleno, que debió ser aportado intencionadamente y que incluye fragmentos de conchas muy rodadas como es característico en las sepulturas mariníes de Ceuta de época tardía (Martínez *et al.*, 2016, p. 71-72). Como apuntamos tanto estas sepulturas como las de Pasaje Fernández debieron pertenecer a un único cementerio, dispuesto en una pronunciada ladera, y muy próximo al mar. Destacan su cercanía con un oratorio, la intensa ocupación del espacio por las tumbas y la documentación de objetos de adorno personal asociados a una de las inhumaciones. Deben corresponder a un momento avanzado del siglo XIV pues cortan estructuras del edificio F.

TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

De la excavación llevada a efecto pueden deducirse diversas conclusiones en lo que se refiere al trabajo de los alarifes que levantaron estas edificaciones. Sin poder valorar ocupaciones más antiguas dados los escasos datos obtenidos todo indica que en un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo XII o del siglo XIII se actuó de forma planificada en las abruptas laderas que formaban este lugar.

Tras trazar las líneas generales que definieron los ejes viarios y las atarjeas que servían para la evacuación de aguas sucias, las laderas fueron excavadas formando terrazas que, en el caso de las conservadas, tienen una anchura aproximada de al menos 15 m la inferior (recordemos que es una estimación pues no fueron excavados los edificios al oeste de la calle principal CP1) y la superior unos 5 m con una diferencia de cota entre ambas de aproximadamente de 2,5 m. Para sostener el terreno se construyó un sólido muro que sirve de pared perimetral trasera de las edificaciones de la zona inferior.

El que pertenece al oratorio de piedras de mediano tamaño tomadas con cal mientras que los de la vivienda (edificio B) y del espacio intermedio entre ambas construcciones se levantó con hiladas de mampuestos regularizados con varias líneas de ladrillo.

La construcción de los muros que forman los edificios responde fundamentalmente a criterios prácticos y emplean materiales autóctonos. Los que forman el perímetro de las edificaciones tienen una anchura que oscila entre los 40 y 70 cm en tanto que los que forman las medianerías interiores, habitualmente levantados con ladrillos, son más estrechos (15-30 cm de espesor aproximadamente). Los muros más sólidos, el de la alquibla de la mezquita por ejemplo, se levantan con un potente calicanto. No obstante, en los muros de mayor potencia, son más frecuentes los aparejos de mampuestos careados de mediano tamaño regularizados con hiladas, a veces dobles e incluso triples, de ladrillos. En general la calidad de ejecución de los muros varía mucho documentándose algunos cuidadosamente ejecutados y otros de aspecto muy tosco y descuidado. Es muy posible que estas diferencias tengan que ver además con la ejecución de reparaciones.

En el caso de la construcción de la cloaca principal que corre bajo la calle CP1 también las paredes se levantaron con este aparejo encintado mientras la bóveda de cubierta se ejecutó con ladrillos. La estructura es reforzada por al menos un arco de medio punto de piedra. A veces se aprecian recercados de adobe (por ejemplo, en uno de los muros perimetrales del edificio B) (lámina 32). Los muros que separan las estancias interiores de las edificaciones suelen tener menor entidad y están contruidos con ladrillos. La mayor parte de todas estas estructuras estaban enfoscadas y enlucidas. En muchos puntos se aprecia el empleo de trozos cerámicos en el enfoscado.

No se documentan restos de pintura mural in situ lo que es infrecuente en Ceuta aunque sí se han recuperado algunos pequeños fragmentos desprendidos de los muros entre los rellenos.

Además de para levantar los muros, ladrillos y grandes losas de piedra son empleados para realizar los escalones que protegen los vanos de acceso al exterior de las aguas que discurren por las calles o que sirven para salvar los habituales desniveles entre las distintas estancias de las edificaciones. También en piedra se labra una quicialera en la vivienda B (lámina 33).

En lo que respecta a los suelos son de varios tipos. Los de las calles eran de tierra batida, al menos en sus últimos momentos, aunque hay indicios de que pudieron estar primitivamente solados con piedras (lámina 34).



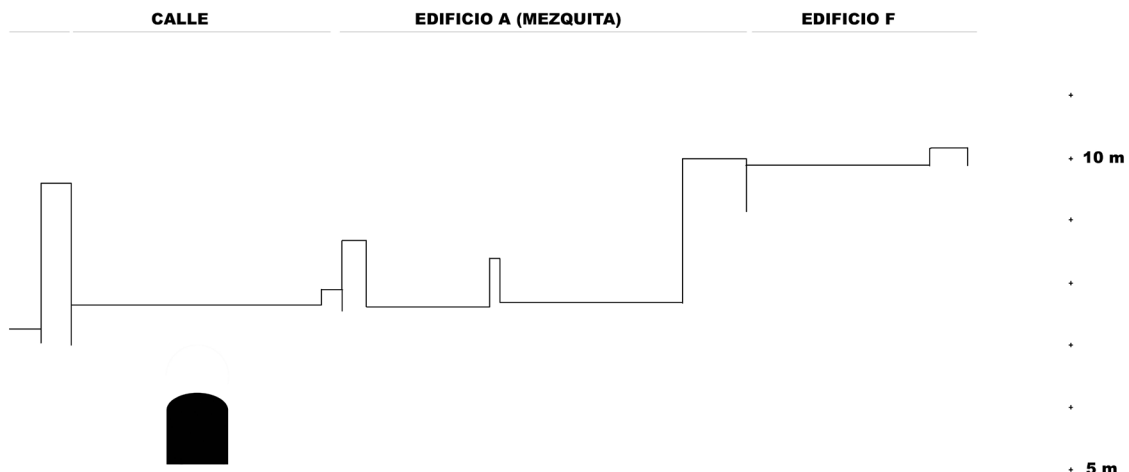
Lámina 32. Arriba. Fábrica de mampuestos y encintado de ladrillos. Centro. Recrecimiento de adobe en un muro (edificio B). Abajo. Fábrica de ladrillos en uno de los muros de subdivisión del edificio E.



Lámina 33. Edificio B. Quicialera y umbral con ornamentación de azulejos. © FIGLINA S.R.L.



Lámina 34. Habitación F15. En primer plano, detalle del suelo de ladrillos. Al fondo, boca del silo excavado en el terreno natural. © FIGLINA S.R.L.



14. Sección esquemática de las terrazas.



Lámina 35. Detalle de una de las atarjeas. © FIGLINA S.R.L.

En los edificios excavados los pavimentos suelen ser de ladrillos y losas cerámicas, aparejados formando distintas combinaciones incluso en la misma sala, y enriquecidos en ocasiones con olambrillas. Cenefas de piezas vidriadas parecen marcar los accesos al menos de las estancias más importantes (por ejemplo la de B6). Otro tipo de suelo es el formado por morteros de cal que, en ocasiones, es simplemente la capa de preparación de pavimentos expoliados. Aljibes y otros elementos destinados a contener líquidos presentan también un cuidadoso revestimiento destinado a impermeabilizar tales contenedores. También se ha localizado en el edificio F otra estructura subterránea excavada en el terreno destinada al alma-

cenamiento posiblemente de alimentos⁵.

Al menos en la vivienda B se han encontrado indicios claros de la existencia una planta alta y no es descartable que en otras también existiese. También en el patio de acceso al oratorio, posiblemente al aire libre, se documentó una escalera que permitía posiblemente el acceso a la cubierta del edificio.

Esta combinación de espacios abiertos y cubiertos es muy frecuente en la edilicia medieval islámica. Los patios a cielo abierto son la principal fuente de iluminación y el elemento esencial en la organización de los

5. Dice al-Ansari que el número de silos destinados a almacenar cereales en Ceuta es de 40.000 distribuidos en las casas y en algunas tiendas especificando que la mejor zona para su construcción son las zonas altas (Al-Ansari, 1982-83, p. 143).



Lámina 36. Arriba, cubierta de piedras de la atarjea de la CS2. Centro, Atarjea del edificio D. Abajo, atarjea del edificio A.

espacios. A su alrededor, las diferentes habitaciones ocupan el resto de la vivienda. La documentación de algunos derrumbes de tejas, correspondientes a los desplomes de las cubiertas permite sugerir que las casas se cubrían con tejados dirigidos al patio cubiertos con tejas. Estos tejados dirigirían las aguas pluviales hacia el patio donde serían almacenadas en aljibes.

En general, las edificaciones, y también las distintas estancias, tienen tendencia a adoptar plantas de forma cuadrada o rectangular aunque la necesaria adaptación al espacio disponible obliga a adoptar soluciones menos regulares.

RED HIDRÁULICA. CAPTACIÓN, ALMACENAMIENTO Y EVACUACIÓN DE AGUAS

Garantizar un aprovisionamiento suficiente de agua fue uno de los objetivos esenciales⁶. La captación de aguas, a falta de otras evidencias, debió realizarse de las pluviales que eran conducidas por atanores hasta los aljibes situados en los patios de las viviendas y otros edificios, a semejanza de lo que conocemos en Huerta Rufino por ejemplo (Villada, 2000; Villada, 2013).

A tenor de lo documentado en esta intervención prácticamente en cada edificio debió existir uno de estos aljibes (han sido localizados aljibes en los edificios B, E y F y existen indicios de su existencia en el resto). Ninguno de ellos ha sido excavado por lo que no podemos señalar su capacidad.

Tan importante como la obtención de aguas era la evacuación de las aguas sucias. El sistema de evacuación de estas aguas hacia el mar debió organizarse en el momento de la planificación del barrio.

A semejanza de las calles también la red de evacuación de aguas adoptó una disposición jerárquica. Una conducción de notables dimensiones y buena factura que discurre bajo la calle principal CP1 era uno de sus ejes principales del sistema. Estaba parcialmente colmatada pero se aprecia una pendiente que conduce a la bahía sur a la altura de Fuente Caballos (lámina 35). También en las calles secundarias existen atarjeas que recogen las aguas sucias de las edificaciones colindantes y las dirigen hacia la conducción principal (lámina 36).

En la mayor parte de los edificios excavados se han localizado letrinas o indicios de estas. Además en el edificio D una atarjea de considerable longitud atraviesa parte de su planta.

La construcción de estas atarjeas se realiza con ladrillos o atanores y suelen aparecer cubiertas con losas de piedra.

SECUENCIA DE OCUPACIÓN DEL SOLAR

Dejando al margen dos fosas localizadas bajo el edificio D con materiales que pueden ser datados en el siglo IX-X d.C. las evidencias arqueológicas recuperadas permiten datar el uso de las edificaciones al menos entre la segun-

da mitad del siglo XII o siglo XIII e inicios del siglo XV.

El momento de construcción es más difícil de fechar dado que la excavación de los niveles fundacionales hubiese implicado la destrucción de las solerías conservadas. No obstante, allí donde ha sido posible realizar cortes estratigráficos completos los materiales recuperados (jarritas con decoración de cuerda seca parcial, jarritos y jarritas con pestaña, ataifores de perfiles carenados vidriados en ambas caras y con decoraciones de óxido de manganeso complejas, candiles de piqueta, etc.) apuntan a momentos iniciales del siglo XII o poco antes (lámina 37).

No ofrece dudas sin embargo el momento de abandono en los que la presencia de cerámicas mariníes tardías ofrece una datación de finales del siglo XIV e inicios de la centuria posterior que entendemos relacionadas con la conquista portuguesa (lámina 38). No obstante, cabe señalar que algunos edificios fueron amortizados en época medieval islámica. Es el caso de parte del edificio F que fue parcialmente afectado por la excavación de varias de las fosas de las sepulturas de la almacabra. Tras el abandono el lugar fue colmatándose progresivamente por la caída de las propias estructuras y la progresiva nivelación de la vaguada. En estos niveles se han recuperado algunos fragmentos de cerámicas del periodo portugués en Ceuta tales como cerámicas levantinas de reflejo dorado, sevillanas decoradas en azul y morado, etc. La escasez de estos materiales y el contexto en que aparecen indican una frecuentación pero no una ocupación de estos espacios (lámina 39). Por encima de estos niveles se documentaron potentes rellenos de varios metros de espesor prácticamente estériles en cuanto materiales arqueológicos que deben corresponder al periodo de abandono definitivo de la Almina (siglos XVI-XVIII).

En este momento debieron realizarse algunas construcciones, como por ejemplo la que se sitúa sobre los restos del edificio B, y el cementerio cristiano que se localizó en el sector occidental de la parcela y que hemos fechado en el siglo XVIII. Entre la cota del terreno del cementerio y la de abandono de época medieval islámica existe una diferencia de cinco o seis metros.

CONCLUSIONES

Las excavaciones llevadas a cabo en el pasaje Fernández han permitido exhumar tanto una necrópolis del siglo XVIII como un fragmento de la ciudad medieval islámica. Las previsiones contempladas en los instrumentos de protección del patrimonio arqueológico ceutí (Ordenanza Reguladora de la Disciplina Urbanística) se han visto plenamente confirmadas poniendo de manifiesto la necesidad de la realización de actuaciones arqueológicas preventivas que permitan documentar una información valiosísima para conocer con mayor precisión la historia de Ceuta y que, de no actuar así, se perdería irremediablemente.

Centrándonos en los niveles medievales islámicos, objeto de este artículo, se ha exhumado un fragmento del entramado urbano de la ciudad, razonablemente bien conservado, que permite no sólo do-

6. Sobre la gestión y uso del agua en la Ceuta medieval islámica véase Hita y Lería, 2011.

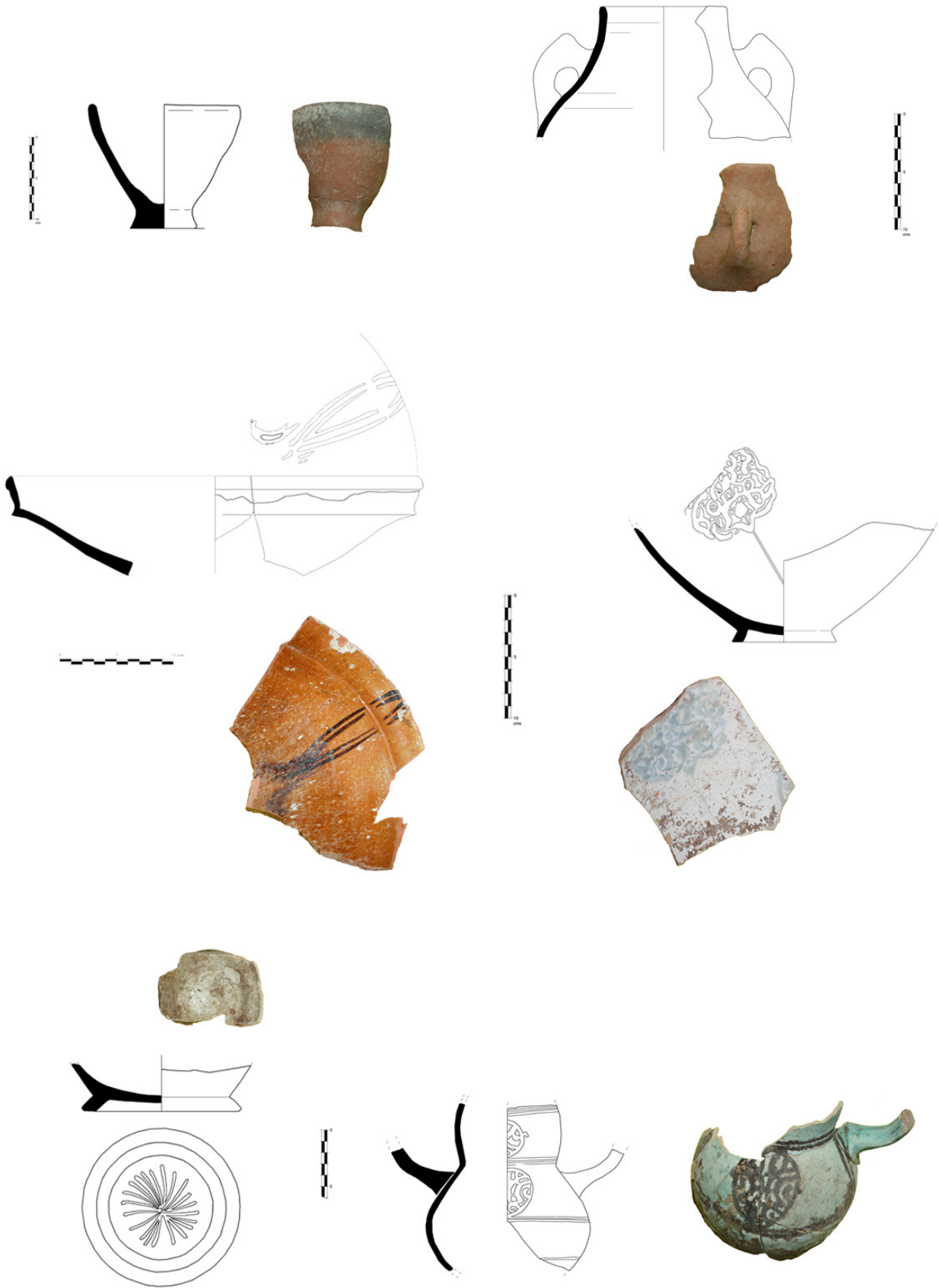


Lámina 38. Cerámicas. Segunda mitad del siglo XIV.

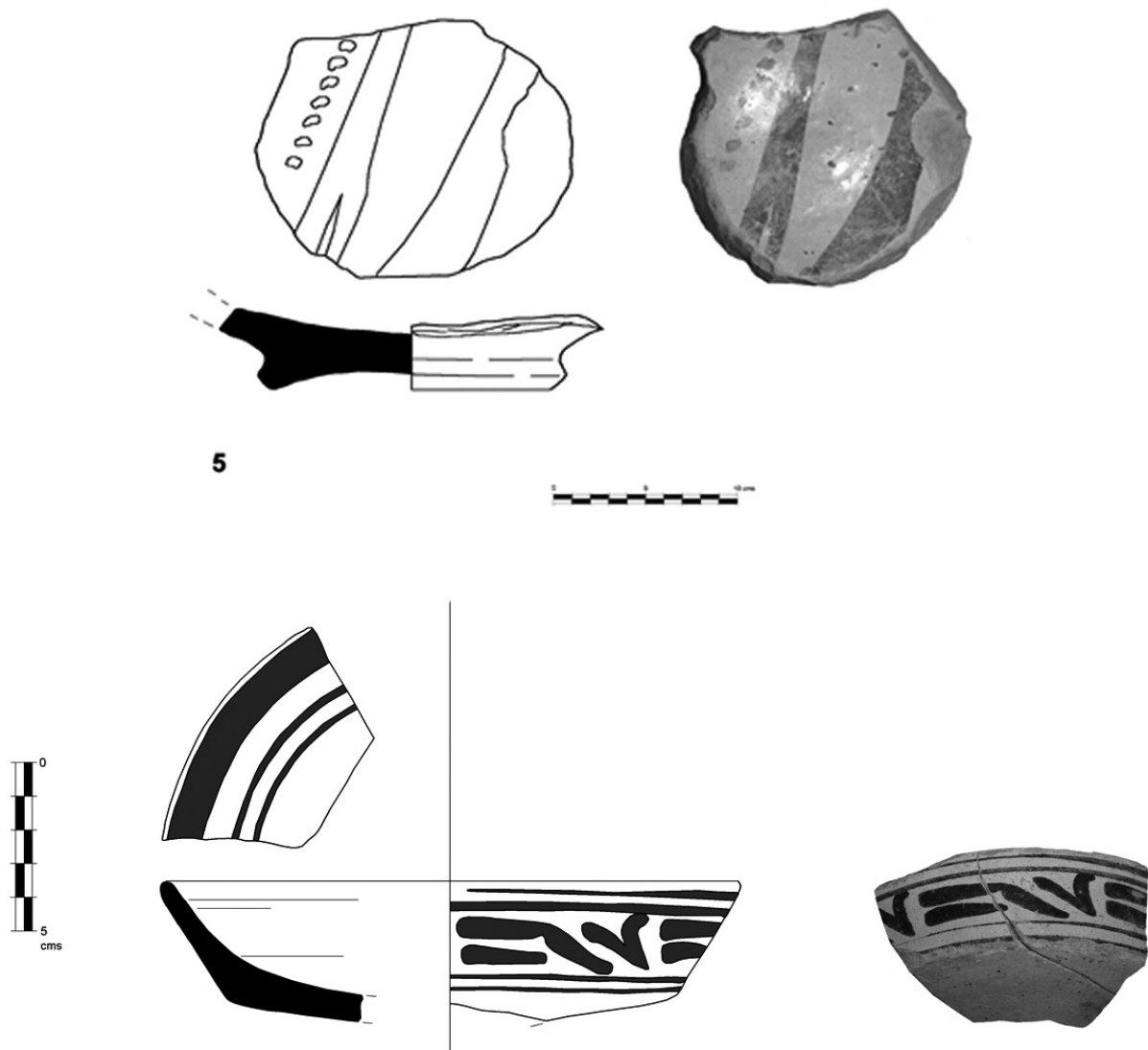


Lámina 39. Cerámicas. Arriba, escudilla de loza decorada con reflejo dorado (producción levantina). Abajo, escudilla de loza con decoración azul y morada (producción sevillana).

TABLA 2. Dimensiones de mezquitas/oratorios andalusíes (Elaboración propia a partir de los datos recopilados por Calvo (2014) y, en el caso de la Mezquita aljama de Ceuta, estimación de Gozalbes (1995))

LOCALIDAD	TIPO	CRONOLOGÍA	EXTENSIÓN
Córdoba (Mezquita-Catedral)	Mezquita aljama	Siglo VIII-XI	23.500 (máxima extensión tras ampliaciones)
Sevilla	Mezquita aljama	Siglo XII	15.255
Ceuta	Mezquita aljama	Siglo XV	1.785
Zaragoza	Mezquita aljama	Siglo VIII	1.764 (ampliaciones posteriores)
Iglesia Colegial de San Salvador (Mezquita aljama de Ibn ' Adabbas, Sevilla)	Mezquita aljama	Siglo IX	1.555
San Salvador del Albayzin (Granada)	Mezquita aljama	Siglos XIII-XIV	1.365
Tudela	Mezquita aljama	Siglos IX-XI	1.115 (ampliaciones posteriores)
El Fontanar (Córdoba)	Mezquita de barrio	Siglo X	1.062 (incluido patio; sala de oración 344)
Mezquita (Madinat al-Zahra, Córdoba)	Mezquita aljama	Siglo X	816

LOCALIDAD	TIPO	CRONOLOGÍA	EXTENSIÓN
Convento de Santa Clara (Córdoba)	Mezquita de barrio	Siglo X	602 (incluido patio; sala de oración 279)
Mezquita junto a la muralla sur (Madinat al-Zahra, Córdoba)	Mezquita aljama	Siglo X-Siglo XII-XIII	500
Mértola	Mezquita de barrio	Siglo X	375
Toledo. Iglesia de San Salvador	Mezquita aljama	Fines del siglo XII- Principios del siglo XIII	300
Alcázar (Jerez, Cádiz)	Mezquita de barrio	Siglos IX/X-XI	280
Ronda de Poniente (Córdoba)	Mezquita de barrio	Siglos IX-X	152 (incluido patio; sala de oración, 40)
Ronda de Poniente (Córdoba)	Mezquita aljama	Siglos XII-XIII	222
Almisserá, (Villajoyosa, Alicante)	Mezquita aljama	Siglos X-XI	150
La Xara, Simat de Valldigna (Valencia). Ermina de Santa Ana	Mezquita de alquería	Siglos XII-XIII	144
Almonaster la Real (Huelva)	Mezquita aljama (alquería)	Anterior al siglo XIII	123
Cuatrovitas (Bollullos de la Mitación, Sevilla)	Mezquita aljama	Siglo X	120
Guardamar del Segura (Alicante)	Mezquita aljama	Siglos XII-XIII	107
Ermita de la Virgen de Gracia (Archidona, Málaga)	Mezquita principal	Fines siglo IX-principios del siglo X	110 ca.
Cortijo del Centeno (Lorca, Murcia)	Mezquita aljama	Siglos X-XIV	100
Mezquita vieja del Mexuar, La Alhambra (Granada)	Mezquita aljama (alquería)	Siglos XII-XIII	91
Ermita de San Estebán (Granada)	Mezquita palatina	Siglos XIV	81
Mezquita de Tornerías o del Solarejo (Toledo)	Rábita al exterior de la medina	¿Siglo XIII?	69
Ermita del Cristo de la Luz (Toledo)	Mezquita de barrio	Siglo XI-XV	65
Ermita de Santiago (Fiñana, Almería)	Mezquita de barrio	Siglo XI	64
Las Sillas (Marcén, Huesca)	Mezquita de barrio o aljama?	Siglo XIII-XIV	62 (sala de oraciones)
Mezquita II C/ Agua (Gibralfaro, Málaga)	Mezquita aljama de un hisn	Siglo XI	60
Miravet, despoblado de Cabanes, Sierra de Segura (Castellón)	Estructuras funerarias con mihrab	Siglo XII-XIV	49 ca.
Mezquita I C/ Agua (Gibralfaro, Málaga)	Mezquita de un hisn	Siglo XIII	48
Santa María del Castillo (Mérida, Cáceres)	Estructuras funerarias con mihrab	Siglo XII-XIV	45 ca.
Navalomorejo (Vascos, Toledo)	Mezquita de la alcazaba	Siglo IX	45
Zaragoza	Mezquita de barrio	Siglo X-XI	32
Sa Nitja (Menorca)	Oratorio palatino de la Aljafería	Siglo XI	28
Oratorio Pasaje Fernández (Ceuta)	Mezquita de una alquería	Siglos XI-XII ¿?	27
Mezquita nueva del Mexuar, La Alhambra (Granada)	Oratorio	Siglos XII-XIV	25
Oratorio del Partal, La Alhambra (Granada)	Mezquita palatina	Siglos XIV	21
Oratorio entre Salón de Comares-Sala de la Barca, La Alhambra (Granada)	Oratorio palatino	Siglo XIV	12,5
Oratorio entre Salón de Comares-Sala de la Barca, La Alhambra (Granada)	Oratorio palatino	Siglo XIV	4 ca.

cumentar edificaciones más o menos relevantes sino estudiarlas encuadradas en el urbanismo en el que cobran pleno sentido.

Entre las edificaciones preservadas destaca un oratorio o mezquita con dos estancias, el primer edificio de carácter religioso identificado en Ceuta.

Se caracteriza, en primer lugar, por sus reducidas dimensiones, apenas 25 m² incluyendo la estancia A2 que hemos identificado como un posible patio (tabla 2).

Tiene una planta casi cuadrada, de aproximadamente 13 codos de lado, dividida en dos salas, considerada la de menor tamaño como un posible patio. Consta de una única nave, sin subdivisiones internas, semejante por tanto, aunque algo más pequeña, a la mezquita de la Ronda de Poniente, del arrabal occidental cordobés (Calvo, 2014, p. 569-571).

Su mihrab, una hornacina de cinco lados con cubierta gallonada, se proyecta en forma de rectángulo al exterior. Quizás su paralelo más cercanos sean los de la mezquita de Mértola y especialmente el de Niebla, considerados por Calvo reflejos de "la llegada a las ciudades de provincias de modelos artísticos de la capital, Sevilla, donde el califa Abu Ya'qub había levantado una nueva mezquita aljama (entre 1172 y 1182)" (Calvo, 2014, p. 382).

Sus paredes están enfoscadas y enlucidas detectándose varias capas que denotan sucesivas reparaciones y, por tanto, un uso relativo prolongado. El análisis de sus paramentos apunta a que el edificio sufrió diversas reestructuraciones. Así, mientras el muro de alquibla, que sirve también de contención a la terraza superior, se realiza con un potente calicanto (nótese que el resto del muro de contención de esta terraza tiene una fábrica distinta), el resto de muros perimetrales se levanta con mampuestos regularizados por hiladas de ladrillos. Aún más, el muro que separa el oratorio propiamente dicho del patio se realiza exclusivamente con ladrillos. ¿Podría responder esta diferencia de fábricas al reaprovechamiento de un muro de alquibla precedente? Es esta una pregunta a la que no podemos responder a partir del estudio efectuado aunque debemos mencionar que está es la explicación sugerida para un caso semejante, el de la mezquita mayor localizada en Guardamar del Segura. Allí, un muro de la primitiva *musalla*, anterior a las primeras construcciones del conjunto, fue reaprovechado y alargado para servir como muro de alquibla de esta mezquita.

Sí parece seguro que la primitiva entrada al oratorio se hacía desde un zaguán que quedó en parte incluido en el edificio D tras una posterior reforma. Tanto el muro que cierra este acceso, que corresponde claramente a un momento constructivo posterior como la continuidad de la solería permiten afirmarlo.

Los vanos de acceso, tanto desde la calle como entre las salas A1 y A2 aparecen ligeramente descentrados, quizás para preservar la intimidad de su interior.

No se han encontrado trazas de la existencia del alminar, lo que no es extraño dadas las características del edificio. La escalera localizada en una de las esquinas del patio debió permitir el acceso a la cubierta de la sala A1, posiblemente un techo plano en el que se levantaría quizás una cúpula.

Uno de los aspectos de mayor interés en el estudio de este edificio ha sido la posibilidad de poder estudiarlo en el conjunto de una trama urbana revelada por las excavaciones realizadas. Todo este conjunto de edificaciones se localiza en una pronunciada vaguada que tuvo que ser aterrada para permitir la construcción. Fue necesario también llevar a cabo una cuidadosa planificación del sistema de evacuación de aguas residuales que son recogidas en atarjeas que discurren bajo las calles para ser conducidas hacia el litoral sur donde serían vertidas al mar.

El oratorio limita al norte con otro edificio (D), muy arrasado y por ello difícil de interpretar, al sur con un espacio residual a cielo abierto que lo separa de la vivienda C, al este con la terraza superior donde se levanta el edificio D y en su esquina NE se sitúa una necrópolis en la que se han exhumado nueve individuos. Al oeste limita con la calle principal del conjunto desde la que tiene acceso, al menos en su configuración última. Es decir, se levanta en un ámbito plenamente urbanizado y con gran densidad de edificaciones.

Efectivamente, en el área excavada se han documentado los restos de al menos siete edificios en muy desigual estado de conservación. Tan sólo en el edificio B, una vivienda, ha podido documentarse su planta completa. Responde al típico modelo de casa con patio central y habitaciones dispuestas alrededor. La principal novedad aportada ha sido la documentación de una escalera de acceso a una segunda planta, el único caso conocido en Ceuta. El tamaño de la vivienda en planta es de 60 m² a los que si añadimos los 48 m² que debió tener aproximadamente la planta superior ofrecen un total de 118 m² lo que, junto a otros detalles constructivos y a la naturaleza de los restos muebles documentados, permite considerarla una casa de cierta importancia.

Otros edificios, particularmente el C y quizás también el E, pueden ser considerados también restos de otras viviendas mientras que en el caso de los edificios D, F y G es difícil asegurarlo aunque no sería improbable.

Algunas características, ya conocidas en otras viviendas ceutíes, han podido también ser identificadas. Por ejemplo, el recurso a tabiques muy estrechos de ladrillos para realizar la compartimentación de las habitaciones frente a los perimetrales más anchos y de fábrica más sólida, el engrosamiento de los tramos inferiores de los muros, especialmente los que dan a la calle y la existencia de letrinas, característica propia de las viviendas urbanas, y de aljibes para acumular las aguas pluviales que se sitúan bajo los patios. También la ocupación parcial de las calles por parte de los edificios.

Ha sido identificada también una almacabra situada en las proximidades del oratorio. Se han exhumado un total de nueve individuos enterrados siguiendo el habitual ritual islámico. Uno de ellos, concretamente el de una mujer, contenía un adorno personal, un zarcillo. La aparición de otros dos cadáveres en una excavación previa próxima permite apuntar la existencia de una necrópolis sobre una de las laderas de la vaguada. Es interesante destacar que algunas de estas tumbas se excavan en suelos del edificio F lo que indica su abandono y amortización, al menos en parte. Quizás las sepulturas afecta-

ron también al edificio D aunque en este caso esta relación no es tan clara.

La cercanía de la necrópolis al oratorio plantea su posible relación.

La cronología de las tumbas excavadas se centra claramente en un momento avanzado del siglo XIV aunque existen indicios de que la necrópolis comienza en fechas más tempranas como se deduce de la localización de una lápida a la que se ha asignado una datación en el periodo almorávide. El oratorio parece perdurar también hasta fin del periodo islámico pero su origen es claramente anterior. Resulta en cualquier caso sugerente apuntar la posibilidad de que la necrópolis surgiese vinculada al oratorio ampliándose progresivamente hasta llegar a amortizar espacios edificados destinados inicialmente a otros usos.

Al margen de algunas estructuras negativas (fosas) colmatadas por materiales más antiguos, el periodo de uso de estas edificaciones parece centrarse en época bajo-medieval. El momento de la construcción de estas edificaciones es difícil de determinar pues solo puntualmente han podido sus zanjas de cimentación. Las cerámicas recuperadas apuntan a un momento de

la segunda mitad del siglo XII o siglo XIII en términos generales, quizás relacionado con la llegada a Ceuta de grupos de andalusíes que huyen ante la conquista cristiana del bajo Guadalquivir, un fenómeno del que tenemos testimonios textuales.

Su abandono plantea menos dudas. La vajilla recuperada en los estratos que amortizan las edificaciones puede situarse sin dudas a fines del siglo XIV o principios del siglo XV. La conquista portuguesa parece estar en el origen de este abandono. Como es sabido en 1415 la toma de la ciudad provocó el abandono de amplios espacios de la ciudad islámica, entre ellos este. Se produce entonces un progresivo deterioro de las edificaciones, quizás dañadas ya en la batalla, hasta su completa colmatación. La presencia de materiales esporádicos tanto del siglo XV como del XVI parece confirmar este proceso. Sobre estos niveles se superponen amplios estratos prácticamente estériles desde el punto de vista arqueológico que colmatan la vaguada. Desconocemos si se trata de un fenómeno natural o son aportes antrópicos destinados a nivelar el terreno. En cualquier caso, en el siglo XVIII comienza la reocupación de esta zona, si bien muy puntualmente.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES MANUSCRITAS

Archivo General de Simancas, MPD, XII-078. *Dessenho da cidade e fortaleza de Cejta com descripçao da terra da Almina e da do Campo de Berberia*, 1643.

Archivo General de Simancas, MPD, I-027. *Plano de la Plaza de Ceuta con la frente que mira a los moros y porcion de la Almina*, 17--.

British Library, Maps CC.5.a.561. *A plan of the famous town & fortres of Ceuta*, Thomas Bowles, [1721].

Bibliothèque Nationale de France, CPL:GE,SH18,PF108,DIV3,P6. *Descripción de la Fidelissima Ciudad de Ceuta*, Phelipe Tortosa, 1726.

Biblioteca Nacional de España, MR/42/381. *Plano general de Zeuta D. Estevan de Panon Esteban Panón*, 1759.

Biblioteca Nacional de Portugal, D.A. 7 A., fl. 58. *Livro de varias plantas deste Reino e de Castela*, João Tomás Correia, [1699-1743].

FUENTES IMPRESAS

AL-ANSARI [1982-1983] – La physonomie monumentale de Ceuta. Un hommage nostalgique a la ville par un de ses fils, Muhammad b. al-Qasim al-Ansari (traduction annotée de son Ijtisar al-ajbar). Trad. A. Turki. *Hesperis-Tamuda*, XX-XXI. Rabat: Editions Techniques Nord-Africaines, p. 113-162.

AL-BAKRI [1913] – *Description de l'Afrique septentrionale*. Trad. Mac Guckin de Slane. Alger: Typographie Adolphe Jourdan.

BRAUN, G.; HOGENBERG, F. (1572) – *Civitates Orbis Terrarum*. Vol. 1. Coloniae Agrippinae: apud Petrum à Brachel, sumptibus auctorum.

IYAD, M. ben [1998] – *Madahib al-Hukkam fi Nawazil al-Ahkam (La actuación de los jueces de los jueces en los procesos judiciales)*. Trad. D. Serrano. Madrid: Consejo Superior de In-

vestigaciones Científicas.

TEXEIRA ALBERNAZ, P. (2002 [1634]) – *Atlas del Rey Plane-ta. La descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos*. Ed. Lit. Felipe Pereda y Fernando Marías. Madrid: Editorial Nerea [Original depositado en la Österreichische Nationalbibliothek (Biblioteca Nacional Austríaca), Cod. Min. 46 Han, fl. 60].

ESTUDIOS

BENRAMDANE, Z. (2003) – *Ceuta du XIII^e au XIV^e: Siècles des lumières d'une ville marocaine*, Mohammedia: Université Hassan II.

CALVO CAPILLA, S. (2004) – Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos urbanos rurales de al-Andalus. *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, X. Madrid: Instituto de Ciencias de las Religiones, Universidad Complutense de Madrid, p. 39-63.

CALVO CAPILLA, S. (2014) – *Las mezquitas de al-Andalus*. Almería: Fundación Ibn Tufayl.

CHERIF, M. (1996) – *Ceuta aux époques almohade et mérinide*. Paris: L'Harmattan.

FERHAT, H. (1986) – Un nouveau document sur la grande mosquée de Sabta au Moyen Âge. *Hesperis-Tamuda*, XXIV. Rabat: Editions Techniques Nord-Africaines, p. 5-16.

FERHAT, H. (1993) – Un monument almorávide: la grande mosquée de Ceuta/Sabta (aprox. textuelle). *Anaquel de Estudios Árabes*, IV. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, p. 77-85.

FERHAT, H. (1993) – *Sabta des origines au xivème siècle*. Rabat: Ministère des affaires culturelles.

FERHAT, H. (2002) – *Savoir et commerce à Sabta aux XIII^e et XIV^e siècles*. In *Ceuta en el Medievo. La Ciudad en el universo*

- árabe. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, p. 145-159.
- GOZALBES CRAVIOTO, C. (1995) – *El urbanismo religioso y cultural de Ceuta en la Edad Media*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, C. (2012) – *Las mezquitas de barrio de Madinat Qurtuba: una aproximación arqueológica*. Córdoba: Diputación de Córdoba.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, C. (2015a) – Secondary Mosques in Madinat Qurtuba: Islamization and Suburban Development through Minor Religious Spaces. *Papers from the Institute of Archaeology*, 25: 1. London: University College London, p. 1-18.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, C. (2015b) – Arqueología y mezquitas en al-Andalus: estado de la cuestión. In SABATÉ, F.; BRUFAL, J., coords., *Arqueologia medieval els espais sagrats. VII Curs Internacional d'Arqueologia Medieval*. Lleida: Pagès editors, p. 177-194.
- HITA RUIZ, J. M.; LERÍA AYORA, A., coords. (2011) – *Agua, cerámicas y ciudad en la Ceuta medieval*. Ceuta: Museo de Ceuta.
- HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (2000) – *Un aspecto de la sociedad ceutí en el siglo XIV: Los espacios domésticos*. Ceuta: Museo de Ceuta.
- HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (2009) – Medina Sabta. In VILLADA PAREDES, F., ed. lit., *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000*. Tomo I. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, p. 201-310.
- HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (2012) – Arqueología medieval islámica en Ceuta entre 1987 y 2011. *Boletín de Arqueología Medieval*, 16. Ciudad Real: Asociación Española de Arqueología Medieval, p. 21-66.
- HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (2013) – Más que cerámicas: Restos arquitectónicos medievales islámicos en Ceuta. In *Arqueología en las Columnas de Hércules. XV Jornadas de Historia de Ceuta*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, p. 223-271.
- LARA MEDINA, M.; LORENZO MARTÍNEZ, L. (2010) – *Inventario y catalogación de los materiales de Pasaje Fernández 2009-2010*. Original depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta (Inédito).
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; SUÁREZ PADILLA, J.; VILLADA PAREDES, F. (2016) – Maqabir min Sabta. Sobre los cementerios musulmanes de Ceuta en la Edad Media. In *Cementerios, necrópolis y otros lugares de enterramiento de Ceuta*. Ceuta: Ciudad Autónoma de Ceuta, p. 33-104.
- PALOMO LABURU, A. (2009) – *Informe antropológico de los restos humanos excavados en la intervención arqueológica en el antiguo Pasaje Fernández de Ceuta*. Informe depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta (Inédito).
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, M. D. (2000) – *Las riberas nazari y del Magreb (siglos XIII-XV): Intercambios económicos y culturales*. Granada: Grupo de Investigación Ciudades Andaluzas bajo el Islam.
- SUÁREZ PADILLA, J. (2008a) – *Informe de resultados de la actuación arqueológica preventiva en el solar ubicado entre las calles Santander, Ingenieros y Velarde (Complejo "Pasaje Fernández")*. Informe depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta (Inédito).
- SUÁREZ PADILLA, J. (2008b) – *Avance de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el Pasaje Fernández (C/ Ingenieros, C/ Santander, C/ Velarde). Sector SW. La necrópolis moderna*. Informe depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta (Inédito).
- SUÁREZ PADILLA, J. (2009) – *Informe preliminar de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el Pasaje Fernández (C/ Ingenieros, C/Santander, C/Velarde). Periodo medieval. Sector E, Ceuta*. Informe depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta (Inédito).
- VILLADA PAREDES, F. (2013) – Retazos de Ceuta del siglo XIV. El yacimiento arqueológico de Huerta Rufino. In PAREDES PEDROSA ARQUITECTOS, ed., *Biblioteca Pública de Ceuta*. Ceuta: Ciudad Autónoma, p. 53-59.
- VILLADA PAREDES, F. (2015a) – Antigüedades arábigas de Ceuta (1415-1926). In POCLINGTON, R., ed., *Actas de los simposios de la Sociedad Española de Estudios Árabes, Ceuta 2013-Córdoba 2014*. Almería: Sociedad Española de Estudios Árabes, p. 87-117.
- VILLADA PAREDES, F. (2015b) – Ceuta en vísperas de la conquista portuguesa. In SILVA, C., coord., *A Conquista de Ceuta. Conselho Régio de Torres Vedras*. Torres Vedras: Câmara Municipal de Torres Vedras, Edições Colibri e Instituto de Estudos Regionais e do Municipalismo "Alexandre Herculano", p. 66-96 (*Turres Veteras*, XVII).
- VILLADA PAREDES, F. (2016) – L'émigration hispano-musulmane à Sebta. In PÁEZ, J.; TRIKI, H., eds., *Fès. L'âme du Maroc. Douze siècles d'Histoire*. Vol. III. Casablanca: Fondation Benjelloun Mezian, Editorial Almed, p. 1383.
- VILLADA PAREDES, F.; AYALA LOZANO, S.; SUÁREZ PADILLA, J. (2009) – *Informe preliminar de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el Pasaje Fernández (C/ Ingenieros, C/ Santander, C/ Velarde), Ceuta. Periodo medieval. Área 4. Sector Este*. Informe depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta (Inédito).
- VILLADA PAREDES, F.; HITA RUIZ, J. M. (2014) – Pinturas murales en viviendas islámicas de Ceuta. *Almoraima: revista de estudios campogibraltares*, 41. Algeciras: Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, p. 221-237.
- VILLADA PAREDES, F.; LARA VARGAS, M.; VARGAS GIRÓN, J. (2010) – *Memoria de la actividad arqueológica preventiva en Pasaje Fernandez (Ceuta)*. Informe depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta (Inédito).
- VILLADA PAREDES, F.; RAMON TORRES, J.; SUÁREZ PADILLA, J. (2011) – Excavación arqueológica de la plaza de la Catedral de Ceuta: una nueva secuencia estratigráfica en el Istmo desde la Protohistoria a nuestros días. In BERNAL, D., coord., *Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la Puesta en Valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz, Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán, p. 381-403.